

*La pulsión de muerte en un caso de crimen pasional*

**LA PULSION DE MUERTE EN UN CASO DE CRIMEN PASIONAL**

**ROSLYN JOJOA REVELO**

**DEIVID BAYARDO VALLEJO PIZAN**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**PROGRAMA DE PSICOLOGIA**

**SAN JUAN DE PASTO**

**2016**

*La pulsión de muerte en un caso de crimen pasional*

**LA PULSION DE MUERTE EN UN CASO DE CRIMEN PASIONAL**

**ROSLYN ELISABETH JOJOA REVELO**

**DEIVID BAYARDO VALLEJO PIZAN**

**ASESOR:**

**Ps. JHON JAIRO ORTIZ**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**PROGRAMA DE PSICOLOGIA**

**SAN JUAN DE PASTO**

**2016**

## **NOTA DE RESPONSABILIDAD**

Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los autores.

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

“La Universidad de Nariño no se hace responsable de las opiniones o resultados obtenidos en el presente trabajo y para su publicación priman las normas sobre el derecho de autor”.

Artículo 13, Acuerdo N. 005 de 2010 emanado del Honorable Consejo Académico.

*La pulsión de muerte en un caso de crimen pasional*

Nota de Aceptación:

---

---

---

---

---

---

---

---

Firma del Presidente del Jurado

---

Firma del Jurado

---

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Abril de 2016.

**TABLA DE CONTENIDOS**

<b>TITULO</b>	<b>5</b>
<b>RESÚMEN</b>	<b>5</b>
<b>ABSTRACT</b>	<b>5</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>7</b>
<b>Síntesis</b>	<b>7</b>
<b>OBJETIVOS</b>	<b>19</b>
<i>Objetivo General</i>	<b>19</b>
<i>Objetivos Específicos</i>	<b>19</b>
<b>METODO</b>	<b>20</b>
<b>Tipo de estudio</b>	<b>20</b>
<b>Participante</b>	<b>21</b>
<b>Estrategias de recolección de información</b>	<b>21</b>
<b>Procedimiento</b>	<b>21</b>
<b>Plan de análisis de información</b>	<b>22</b>
<b>Elementos éticos y bioéticos</b>	<b>22</b>
<b>RESULTADOS</b>	<b>23</b>
<b>Elementos pulsionales en la vida amorosa</b>	<b>23</b>
<b>Lógicas de la diada amor/odio en la relación amorosa</b>	<b>26</b>
<b>El sacrificio como acto de amor</b>	<b>31</b>
<b>La repetición y la muerte como destino</b>	<b>35</b>
<b>Repetición, angustia y acto</b>	<b>38</b>
<b>El amor y la pulsión de muerte</b>	<b>42</b>
<b>El superyó como imperativo de goce</b>	<b>48</b>
<b>El superyó y el amor</b>	<b>50</b>
<b>El superyó y el homicidio</b>	<b>53</b>
<b>DISCUSIÓN</b>	<b>55</b>
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>58</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	<b>61</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>64</b>
<b>Anexo 1: Entrevistas</b>	<b>64</b>

**LISTA DE TABLAS**

**Tabla 1. Categorías de análisis**

**22**

## **TITULO**

Aproximación psicoanalítica a la pulsión de muerte en un caso de crimen pasional.

## **RESÚMEN**

La presente investigación abordó la problemática de la pulsión de muerte en relación con el homicidio desde la teoría psicoanalítica fundamentada en los preceptos de Freud y Lacan. Si bien el homicidio ha existido desde siempre y en todas las culturas, el estado actual de la sociedad en relación con el capitalismo salvaje y las ideologías de competitividad, han llevado a un detrimento del sentido de la vida que a su vez promueve el homicidio y el asesinato del semejante, lo cual puede ser explicado por el psicoanálisis desde sus bases subjetivas. De esta manera, se abordó esta problemática sobre la hipótesis de una manifestación de la pulsión de muerte en el crimen perpetrado por un hombre que asesinó a su pareja hace algunos años.

Para ello se realizó un abordaje complejo de la teoría de la pulsión de muerte, sobre la base de tres conceptos fundamentales: el amor en relación a la pulsión de muerte, la repetición como reducto de la pulsión de muerte y el superyó como un imperativo al goce; recorrido que se realizó desde la teoría freudiana y lacaniana. De esta manera se hizo un desarrollo de la teoría de la pulsión en Freud como un hecho de la cultura. También se retomó a Lacan, para quien la pulsión está basado en el concepto de objeto a, con el cual entra en un circuito permanente sin salida, lo cual remite siempre a un estado de muerte. De igual manera se hace un recorrido de la noción que tienen Freud y Lacan en torno al concepto de amor para retomar la fuente hostil del amor en su dialéctica amor/odio como fuente de la agresividad. Entre ellos está, de un lado el origen del superyó como una ley que incita al goce en su articulación con la muerte; y de otro, configura las relaciones de objeto que el sujeto tendrá en su vida posterior, condenándolo indistintamente al campo de la repetición como eslabón que ancla a la pulsión de muerte y que encuentra su última expresión en el acto homicida.

## **Palabras clave**

Amor, pulsión, pulsión de muerte, goce, superyó, homicidio.

**ABSTRACT**

This research addressed the issue of the death drive in connection with the killing from the psychoanalytic theory based on the precepts of Freud and Lacan. While the murder has always existed and in all cultures, the current state of society in relation to the wild capitalism and the ideologies of competitiveness, have led to the detriment of the meaning of life which in turn promotes the killing and the assassination of such, which can be explained by psychoanalysis from its subjective basis. Thus, this issue on the hypothesis of a manifestation of the death drive in the crime perpetrated by a man who murdered his partner some years ago was discussed.

This requires a complex approach to the theory of the death drive was performed based on three fundamental concepts: repetition as a stronghold of the death drive, love in relation to the death drive and the superego as an imperative to enjoyment, travel held from Freudian and Lacanian theory. Thus it became a development of the death drive theory's Freud as a fact of culture. He also returned to Lacan, for whom the death drive is based on the concept of object a with which enters a dead end road course, which always refers to a state of death. Similarly a tour of the notion with Freud and Lacan on the concept of love to retake the hostile power of love in his dialectic love / hate as a source of aggression is made. Among them is, on one hand the origin of the superego as a law that encourages the enjoyment in their articulation with death drive; and another set of object relations that the subject will have in later life, either condemning the repeated field as a link to anchor the death drive and finds its ultimate expression in the murderous act.

**Key words**

Love, death drive, enjoyment, superego, murderous act.

## INTRODUCCIÓN

### Síntesis

He propuesto que el psicoanálisis no es esa *erotología* que algunos postulan sino una *gozología*. En ese sentido, como decía Lacan al hablar del goce, también el arte es «una pura instancia negativa», algo pulsional, «que no sirve para nada»: ni para la reproducción de los cuerpos, ni para aumentar el saber, ni para satisfacer necesidades ni para incrementar la riqueza.

Bráunstein, 2007

El presente trabajo aborda la problemática de la pulsión de muerte y al homicidio doloso; es decir, aquel que es intencional y se enmarca en ciertas circunstancias que circunscriben al homicida a unas condiciones de voluntad plena, planeación previa del acto homicida y con uso de todas sus facultades mentales.

Según el Observatorio del delito de la Alcaldía de Pasto (2015) el promedio anual de homicidios en Pasto es de 120 al año. Este índice de homicidios es bastante alto, lo cual nos señala que existe un estado de violencia muy alta entre los colombianos, en este caso, entre los pastusos. Sin embargo, conocer un alto índice de violencia y de asesinatos, si bien por un lado nos describe como una sociedad violenta, por otro no nos explica las causas de esta violencia, las cuales pueden ser variadas dependiendo de la postura epistemológica y disciplinar desde dónde se explique este fenómeno. De igual manera un crimen puede ser abordado desde muchas disciplinas, donde casi siempre las razones inconscientes que movilizaron el crimen y que impulsaron al homicida a cometer su acto quedan generalmente en la opacidad, pues no son objeto del derecho penal acusatorio como agente regulador de este tipo de hechos, así como tampoco son determinantes a la hora de emitir sentencias, optando por versiones explicativas provenientes de corrientes empíricas y positivistas. En consecuencia, resulta muy importante develar las razones inconscientes que pueden movilizar un crimen, pues éstas explican las motivaciones que conminaron al homicida a cometer su acto en medio de una decisión ligeramente obligada, donde la pulsión de muerte encontró su asentamiento. Por ello, habrá que recordar a Freud (1915) quien plantea que uno de los fines de la pulsión de muerte, además de la explotación sexual y la expropiación de los bienes, está en tomar la vida del otro.

De otro lado, es importante retomar que en los crímenes dolosos, esto es planificados e intencionales, siempre existe un móvil; es decir una causa principal que

desencadena el acto criminal. Para efectos de este trabajo, se retoma el concepto de crimen pasional, diferenciándolo de lo que actualmente se llama feminicidio, donde la causa del asesinato se debe más a una ideología que quiere acabar con la mujer por su mismidad, siendo este concepto igualmente ideológico derivado de las corrientes feministas y no de una epistemología debidamente argumentada y soportada, razón por la cual no se lo ha tomado en este estudio. Siendo así, en el crimen pasional las causas del asesinato son el desamor y el sentimiento de traición que padece el homicida por parte de su pareja (indistintamente sea hombre o mujer), donde lo realmente interesante aparece al hacer un exámen detallado de la manera como el objeto amado e idealizado en muchas ocasiones, pasa en cuestión de segundos a ser un objeto digno captar las nociones psíquicas más hostiles y se torna en un depositario de las pulsiones más destructivas que permanecieron reprimidas durante mucho tiempo. Por ello, resulta de mucho interés retomar al psicoanálisis y su teoría sobre el amor, pues éste es un saber que no idealiza al amor, y lo toma por su estructura diádica, es decir, en sus mociones de amor y odio, donde la ternura y la hostilidad cohabitan como dos caras de un mismo afecto. Además, hablar sobre el amor en la teoría psicoanalítica implica hablar de un fallo en la función del amor expresado en las diferentes patologías o formaciones sintomáticas.

Así, si bien Freud logra observar desde sus primeros historiales clínicos sobre la histeria una especie de ligazón entre una determinada patología con un amor prohibido, logra también establecer que las relaciones humanas están constituidas por lazos amorosos ambivalentes, estructurados en la dialéctica de amor y odio. De esta manera, se plantea la tesis según la cual todas las relaciones humanas estarán atravesadas por el campo amoroso pero siempre ligado a una fuente hostil en los lazos afectivos, hostilidad que puede culminar incluso en la expropiación de la vida del amado.

Con base en esto se puede decir que para el psicoanálisis la dimensión del afecto es una instancia dialéctica fundamental, en tanto que cumple una función estructurante para la constitución subjetiva misma, lo cual se enmarca siempre en la relación amor – odio con el semejante y por lo tanto, esto se expresará en los lazos sociales que construya. Es por ello que Freud dedica mucho tiempo al estudio de la psicología del amor y plasma sus resultados en diferentes ensayos, descubriendo finalmente el campo de la pulsión y más especialmente la pulsión de muerte. Por ello, el estudio del amor desde su función

estructurante está vinculado siempre con las vicisitudes y las dialécticas inherentes a él, ya que el amor está siempre inmerso dentro de la lógica de un conflicto, ya sea como dialéctica amor/odio, como incesto o como objeto prohibido. Por ello, para Gallo (2007) en el crimen pasional, siempre se trata de asesinar a un pasado con el cual no se puede tolerar la nostalgia de la infancia perdida, donde la sombra de los fantasmas degeneran en una culpa que culmina en una necesidad punitiva del crimen.

En consecuencia, es apropiado hablar de la dialéctica amorosa, ya que si bien el amor es lo que nos humaniza como especie, también es lo que nos enferma y patologiza como sujetos del deseo, al punto de llevarnos a la violencia contra el objeto amado e incluso a su asesinato. Siendo así, se puede decir que el amor y sus mecanismos si bien son los que se constituyen en una vía para que el sujeto pueda entrar en el mundo social y al mundo cultural, ya que será la angustia por la pérdida del amor de los padres lo que motivará a un sujeto a aceptar las leyes y las normas que éstos le imponen; de otro lado cuando hay un fallo en esa función del amor, bien sea por su exceso o por su escases, tendrá efectos subjetivos profundamente destructivos. Por esto, Lacan (1949) establecerá una nueva lógica amorosa, donde el amor es lo que permitirá también estructurar la agresividad durante la fase del espejo, puesto que el amor vela el odio profundo hacia lo que no es Yo, es decir, al semejante, ya que las principales fuentes del odio por otro se encuentran en las lógicas del amor excesivo por el sí mismo en detrimento de la otredad. Además, para Lacan (1972) el amor será una respuesta subjetiva a un problema aún más complejo y que problematiza aún más la relación entre el hombre y la mujer: la inexistencia de una proporción sexual; es decir, el amor vela la diferencia radical y la alteridad inconmensurable en que están inscritos los dos sexos. En vista de ello, se podría decir además que el amor conlleva un conflicto no sólo entre el hombre y la mujer, sino ahí donde emerge la diferencia y la alteridad con el otro, constituyendo también una dialéctica de las relaciones sociales. Esto quiere decir que siempre que se hable del amor, también es lícito hablar del odio como la contracara de una misma moneda. Para Gallo (2007) en el entramado del corazón humano se encuentra la ley, precisamente porque la tendencia humana es hacia la destrucción y lo tanático. Lo tanático será entonces la metáfora que condensa el eterno malentendido que existe entre el hombre y la mujer, lo cual conlleva dos

vertientes, una vertiente tierna de amor, pero también una vertiente hostil de agresión y violencia.

Ahora bien, en las relaciones amorosas se pueden reproducir experiencias que resultan perjudiciales para el mismo sujeto; esto es, repetir historias de odio pasadas cuya esencia fue el dolor y el sufrimiento, las cuales se actualizan en la nueva pareja en el presente y con quien se vivencian situaciones traumáticas del pasado que pueden llegar a ser mortíferas. Es precisamente en éste escenario de repetición donde se manifiesta la pulsión de muerte.

Habría que precisar que toda pulsión busca una satisfacción, satisfacción que también recubre al sujeto, y por ello, se puede plantear que el sujeto encontrará una ganancia de satisfacción dentro del campo del dolor provista por la vertiente agresiva del amor, en otras palabras, será en el sufrimiento del amor donde el sujeto encuentra una ganancia de goce, el cual sirve para generarle un espacio a la pulsión de muerte donde ésta se expresa e inicia su circuito de satisfacciones parciales. De esta manera, se puede decir que será en la lógica del conflicto con el otro donde la pulsión de muerte se acentúa y donde encuentra el objeto para dar lugar a su constante e incesante circuito, generando goce al sujeto y satisfaciendo otras exigencias que provienen del superyó, todo lo cual puede desembocar en el homicidio como punto último de la pulsión de muerte, estos es, la expropiación de la vida del otro. En este sentido, Miller (1989) plantea que el niño cuando ama a su madre también goza de ella. Así cuando recibe el seno materno, el niño goza de ese seno, pero también es una manera en que el niño asimila el objeto, a tal punto de que el niño literalmente desea ingerir el objeto, es decir, comerlo, pero el niño no tiene la fuerza ni los medios para hacerlo. Así, el acto amoroso es una manera sublimada de devorar el cuerpo del otro ante la imposibilidad de la antropofagia. En la misma vía, Mesa y Muñoz (2012) plantean que existen casos en los que el sacrificio del amado permite simbolizar ese devoramiento del otro, donde el crimen pasional implica asimilar simbólicamente el objeto. Aludiendo al arte, el cuadro de Goya denominado Cronos devorando a sus hijos, lo que muestra es que para ingerir el objeto, éste no puede estar con vida y necesariamente hay que aniquilarlo. De esta manera se puede plantear que el crimen pasional, donde los celos juegan un papel fundamental, es un intento de fusión del Uno con el Otro más allá de la muerte.

Pero para explicar teóricamente este último postulado, es necesario hacer un recorrido por las nociones básicas de la teoría analítica para explicar cómo se articulan el amor, la pulsión de muerte y el homicidio.

Es importante señalar que el amor no es necesariamente un concepto psicoanalítico, pues corresponde más a un acto humano y ha sido uno de los enigmas más asombrosos y fascinantes a lo largo de la historia de la humanidad, ha sido objeto de estudio de la filosofía desde los antiguos griegos, de la sociología, de la antropología, de la magia y el esoterismo, del argot popular pasando por la opinión común, hasta llegar a las neurociencias actuales, muchos han invertido trabajo y esfuerzo por intentar explicar y entender qué es eso del amor. Lacan (1958) sostiene que es imposible definir nada significativo acerca del amor ya que el sujeto cuando habla de éste, lo hace desde donde lo piensa y desde donde lo siente. Así, el amor surge en el contexto de la clínica como un concepto relacionado con la cura y establece un vínculo con la transferencia; además, lo define como un fenómeno puramente imaginario, aunque tiene efectos en el orden simbólico; desde lo imaginario implica que amar, es esencialmente, desear ser amado. Esta reciprocidad entre amar y ser amado es lo que constituye la ilusión del amor (Lacan, 1958).

Para Bráunstein (2007) el tema del amor ha pasado por el lápiz de los más importantes filósofos clásicos, hasta los intelectuales más prominentes de la historia, hasta por los laboratorios mejor adecuados de la ciencia, y sin embargo, su esencia como enigma, ha permanecido inmutable. Todos poseen su punto de vista, tienen algo que aportar a esa pregunta infinita y eterna, quizá cada hombre y mujer tenga una noción y un concepto diferente sobre el amor, y con ello, el tema no queda resuelto. Será con la emergencia del psicoanálisis a través de los estudios realizados por Freud con sus histéricas y en el marco de relaciones prohibidas y enfermizas, que comienza a adentrarse a los laberintos del amor, desde una teoría de la subjetividad en articulación con la realidad sexual. Para Fingerman et al. (2006) la sexualidad y el inconsciente se van articulando desde el inicio de los estudios de Freud y van cimentando las bases de esa nueva teoría llamada el psicoanálisis, así, se pone de relieve la articulación entre cuerpo, inconsciente y sexualidad.

Así, para comenzar a explicar cómo se estructura el amor y que función tiene sobre los sujetos, es necesario comenzar a entender la relación que un sujeto tiene con su semejante, y principalmente, la relación que un sujeto tiene desde los primeros días con un

Otro que le cuida, le provee de lo que él necesita y le proporciona su amor, es decir, con la madre.

En el texto Proyecto de psicología para neurólogos (Freud, 1895) se plantea que ante la condición de desamparo absoluto del recién nacido, se requiere de lo que él llama la asistencia ajena, para que ese recién nacido pueda sobrevivir, se necesita de alguien que pueda proveerle sus cuidados, alimento y protección, papel que es asumido generalmente por la madre del infante y que es interpretado por el niño como un signo de amor. Para Bráunstein (2005 b) el desamparo funda la hiancia fundamental del ser humano, pues es gracias a esta hiancia que el viviente ingresa al campo de la subjetividad vía la palabra, mediante el discurso que lo habita y el deseo de la madre que lo nombra. Por ello, además de la asistencia a la necesidad de alimento del niño, Freud (1895) planteará que en esa primera tetada que el niño recibe, no solo satisface una carencia orgánica de comida, sino que va a sentir un inmenso placer en la zona oral, placer único e irrepetible al cual dará el nombre de primera vivencia de satisfacción, la cual el niño intentará repetir alucinatoriamente, pero nunca volverá a experimentar tal placer en esa magnitud. Es esta referencia la que retoma Lacan (1958) para conceptualizar la génesis del amor, diferenciándola de la necesidad, la demanda y el deseo.

El niño, en un estado de desarrollo precario, no tiene los medios necesarios para satisfacer sus necesidades orgánicas que le resultan vitales, y frente a ello, es el gran Otro el que le asiste para que éste sobreviva, ya que por sus propios medios no podría lograrlo. Lacan (1958) plantea que ante una discordinación motriz primordial del recién nacido, se generará de igual manera una tensión insoportable para el niño, la cual no tendrá medio de descarga frente a su estado prematuro, el niño no dispondrá sino de un medio para hacer un llamado al Otro, y esto es a través del grito. Así, cuando presenta un incremento de tensión, el niño lanza un grito para articular su demanda, y frente a éste, el cual es interpretado como un llamado, el Otro responde; en el caso del hambre, se responde con el seno, si es frío, con abrigo, etc. Para Bráunstein (2005 b) la demanda es una condición esencial del ser humano, por cuanto se integra la dimensión del amor y del deseo en un mismo llamado; es decir, la demanda permite articular un llamado, un objeto inexistente y una fantasía de apaciguamiento denominada amor, fantasía que se realiza a través de los signos del Otro. Así, se tiene una demanda que no solo tiene como finalidad satisfacer una necesidad

biológica sino que, para Lacan (1954), en el intento de satisfacer esa demanda, el niño va a interpretar esa asistencia como un signo de amor que proviene del Otro, en el cual se expresa el deseo que el Otro tiene para que el niño viva. De igual manera, el niño ya no va a emitir el próximo grito para satisfacer una necesidad, sino para exigir la presencia del Otro con sus signos de amor, con lo que él le provee; es decir, con lo que el niño interpreta como dones de amor, y en consecuencia, el niño va a articular detrás de toda futura demanda, una demanda de amor; dicho de otro modo, toda demanda que se le haga al Otro, no es más que una demanda infinita de amor, la cual se repetirá a lo largo de toda la existencia de un sujeto, que frente al amor, siempre estará en situación de desamparo.

Resumiendo, la madre será el objeto de amor primigenio, el depositario de nuestro amor, pero también la fuente primaria del amor que deriva en el bebé, pues todo acto de la madre será interpretado por el recién nacido como un acto de amor (Miller, 1986). Así, el cachorro humano estructura su amor propio, es decir libidiniza su cuerpo y posteriormente su Yo de manera narcisista con base en la relación fundamental con la madre, de sus caricias, su cariño y fundamentalmente de su mirada. Pero a la par, emerge ya una primera prohibición de este amor, esto es, el carácter incestuoso de la madre a la cual deberá renunciar como objeto de realización de su amor, hecho que a su vez estructura la base del deseo donde lo prohibido será la cualidad del objeto por excelencia; prohibición que también va a patologizar las relaciones amorosas, pues el amor aparecerá de la mano con el deseo en el corazón de figuras prohibidas al sujeto.

Siguiendo lo anterior, hay que resaltar los descubrimientos que hace Freud en sus historiales sobre la histeria. En la histeria, Freud logra ubicar la dimensión amorosa en la base de la patología; si bien ubica el deseo incestuoso y la pulsión en la génesis de las neurosis histéricas, éstos se harán manifiestos en el amor prohibido vivenciado, mas no reconocido, por sus pacientes. En el caso de la neurosis obsesiva, Freud ubicará una ambivalencia de sentimientos pues coexisten dos corrientes, una corriente tierna y una corriente hostil, de ahí que todo objeto de amor será al mismo tiempo objeto de odio, y en consecuencia, si un objeto es depositario de nuestro amor y ternura, también será depositario de nuestras agresiones. Además postulará al campo del amor como un ente engañoso, pues el amor es un afecto y los afectos siempre mienten,

Con el desarrollo del texto *Tres ensayos sobre una teoría sexual* (Freud, 1905) se propone el amor como el resultado de una operación psíquica, donde el amor del niño hacia la madre o hacia el padre es el resultado de la conclusión del complejo de Edipo, ya sea éste resuelto o no (recordemos que para Freud el complejo de Edipo no logra ser resuelto en la niña). Para Nominé (2007) el amor es una circunstancia muy común en la que aparece el carácter neurótico de una persona, donde la libido, que proviene de dos corrientes distintas, entra en conflicto. Además Freud (1914) en su texto *Introducción al Narcisismo* contrapone el amor anaclítico al amor objetal, es decir, para Freud el amor es una inversión de tipo libidinal que se hace, bien sea sobre el Yo, lo que constituye el narcisismo, o recae sobre un objeto externo, o sea, sobre un objeto de amor. De acuerdo a esto, el amor radica en la elección particular que un sujeto haga de su objeto y la patología amorosa se ubicará sobre el tipo de objeto que se elija.

Es de mencionar que Freud nunca hace estudios exclusivos dedicados al tema del amor, pero en muchos de sus trabajos hay una referencia indirecta o alusiva y dedica algunas de sus conferencias al abordaje de este tema, además siempre toma al amor como puerta de entrada para profundizar en lo que subyace en el núcleo mismo del amor. Será en sus diferentes trabajos sobre la transferencia donde dedicará mayor interés a la cuestión del amor. Es a partir de las observaciones que hace en el texto *Sobre la dinámica de la transferencia* (Freud, 1911) que ubicará al amor como una experiencia que es desplazada desde el pasado de un sujeto hasta su presente, el cual se encuentra enmarcado dentro de un tiempo lógico, más no cronológico, y no como un recuerdo consciente y voluntario, sino como un acto inconsciente que está fuera de todo dominio de la voluntad.

De ahí que para Freud, el amor será siempre un lazo transferencial que aparece como un escenario de verdad, una verdad puesta en acto y que los sujetos desarrollan con las personas con las que se relacionan. Serán las marcas del pasado las que configuren esos particulares lazos amorosos del presente; dicho de otro modo, nuestras relaciones amorosas del presente sintetizan una historia de un pasado complejo.

De otro lado, se hace pertinente evocar la noción de libido como punto de articulación entre el sujeto, su amor, y su objeto amado. Freud (1905) plantea que hay tres formas de orientación libidinal en el niño: una forma de orientación perversa polimorfa, una de posición narcisista, y una de elección objetal. La orientación perversa polimorfa consiste

en que la libido no se encuentra integrada en todo el cuerpo, y en consecuencia, la libido se liga a diversas partes del cuerpo de manera independiente, encontrando así satisfacción en cada una de ellas de manera dispersa y en diversas formas. En la forma de orientación narcisista, la libido elige al Yo como objeto erótico y lo recubrirá narcisísticamente. Finalmente en la forma de orientación de la elección objetal, la libido se dirige hacia un objeto del exterior que ya no es el Yo, y en él encuentra la manera de satisfacer sus pulsiones sexuales. Nominé (2007) planteará al respecto que la libido siempre permanece infantil, esta no se hace adulta, pues la orientación libidinal está por fuera de toda cronología, y lo que la va a distinguir es la manera como se orienta hacia determinado tipo de objeto.

Para Lacan (1949), quien retoma el concepto de narcisismo desarrollado por Freud, el narcisismo es la fascinación libidinal por la propia imagen la cual surge en el momento en el que el niño se contempla en el espejo como un cuerpo completo, hecho que contrasta con la fragmentación corporal sentida por el recién nacido, donde hay la sensación de ser numerosos trozos que gozan por si solos; de esta manera cuando el niño se mira en el espejo queda fascinado por la imagen que percibe como completa y unificada. Será gracias a la acción del Otro materno, quien le regala esa imagen a través del significante, que el niño puede identificarse a ella y asumir esa imagen como propia, y en consecuencia, el niño puede asumir que ahí existe un Yo. Por ello Miller afirmará que “en esta instancia el yo esta ligado a la imagen del propio cuerpo” (1989, pág. 87). Sin embargo, esa imagen es asumida como un ideal el cual debe ser alcanzado, y por lo tanto, se vivencia también como algo extraño (otro) al que hay que eliminar; en otras palabras, esa imagen que fascina y encanta y a la que se le ama, es también objeto de agresión. En consecuencia, existe también frente a la imagen semejante, ambivalencia de sentimientos, tal como lo había descubierto Freud en la neurosis obsesiva. Para Musicante (2005) el niño atiende a la imagen del otro, porque es lo único que puede comparar con algo conocido, cuando el niño mira al espejo, lo único que reconoce es a los otros, porque ya los había visto antes directamente, incluso cuando mira su propio reflejo, piensa que es otro que está ahí, tan real como todos los demás.

Es preciso profundizar en este proceso, a la que se denomina fase del espejo, para llegar a la comprensión de la dinámica del amor y del odio en el sujeto. Se había planteado anteriormente que en un primer momento el niño enviste eróticamente diferentes partes de

su cuerpo, segmenta la satisfacción pulsional en diferentes partes de su cuerpo y finalmente busca la mirada del Otro materno que lo unifique. Es a través de esta unificación, por mediación del Otro como garante, que el sujeto en el espejo establece la relación erótica consigo mismo, configura su narcisismo y crea su yo a partir de la imagen que él percibe y del don del cuerpo que recibe del Otro quien lo designa como dueño de esa imagen (Askofaré, 2005).

De aquí se puede deducir que la imagen narcisista está mediada por una imagen especular y una identificación al otro, lo que lo conduce a una ambigüedad: el sujeto es a la vez él y otro, donde él es depositario del amor y la admiración, y el otro es el heredero del odio y la hostilidad. Según lo que plantea Lacan (1954), se opta por la imagen completa, unívoca, fálica, tras la cual se esconde la imagen de la fragmentación; es decir, en el registro imaginario, separa la imagen de él mismo como completa y rechaza o encubre la otra en la que aparece dividido, en consecuencia se evidencia el predominio de la imagen completa (fálica) del cuerpo, ya que la evocación de la imagen fragmentada del cuerpo provoca el resurgimiento de un estado arcaico del yo y esto genera angustia, de ahí que el narcisismo sea una máscara del sujeto fragmentado. Por esta razón, Freud en su texto *Introducción al Narcisismo* (1914), opone el amor narcisista al amor objetal, porque cuando en el amor se prefiere al objeto de amor y se lo antepone al narcisismo, la máscara cae y nos miramos divididos, fragmentados y desamparados, lo cual solo se oculta ilusoriamente con el ideal de completud; es decir, con el otro como complemento y como aquel que le devuelve la imagen narcisista al amante, y de ahí emerge el apego al objeto amado, para evitar verse fragmentado y evitar la angustia que esto genera.

Por ello, para Lacan (1956) el amor posee esencialmente una estructura narcisista, ya que para él amar es, esencialmente, querer ser amado; es decir, amar es esencialmente amarse a sí mismo a través del otro. Orejuela et. al (2009) nos dirá que en el amor, el amante insiste hasta vencer los obstáculos y alcanzar los mejores pensamientos del amado.

Será en el seminario sobre la angustia donde Lacan (1963) planteará una estructura del amor el cual estará relacionado con una falta primordial, ahí Lacan dirá que el amor es dar lo que no se tiene. Con base en esto, se pueden hacer muchas interpretaciones sobre esta frase, pero se puede reflexionar sobre dos significaciones básicas, como falta y como falo.

Así, se puede decir que en el amor se otorga el falo que no tenemos para tapar la falta en el ser del otro, puesto que éste también está dividido, y para Lacan, es la falta del otro lo que es causa de angustia. Miller (2007) dirá en este sentido que el falo como significante se moviliza y moviliza sentidos y significaciones, y la manera como esas movilizaciones afecten al sujeto, éste quedará del lado de una u otra estructura en relación a la falta y al ser, es decir, el falo estructura la subjetividad en torno a la posición que un sujeto decida obligatoriamente. Por ello, en la celotipia por ejemplo, angustia tanto el hecho de que el amado mire a otra persona, porque devela su falta y su división, lo que indica que no somos suficientes para él, y por lo tanto, el valor fálico que tiene el amante decae, sobreviniendo con ello la angustia. En este punto se puede observar un distanciamiento de Lacan con respecto a Freud en torno a la concepción del amor, puesto que para Freud el amor se da en un sujeto que elige su objeto de amor sacrificando su propia libido yojica, para Lacan (1958), en el amor se entrega un vacío que es incolmable, no se sacrifica nada, porque nada hay por sacrificar; así, el dolor de un duelo tras una ruptura amorosa sobrevendrá sobre la base del develamiento de la falta y del desamparo inherente a la condición humana. Así, para Lacan (1954) el falo además cumple otra función, es éste el objeto en torno al cual se organiza la castración, marca con su rastro las demás experiencias erógenas de la vida sin importar la zona del cuerpo. Por ello, para Roudinesco (2007) la sexualidad humana es perversa desde el origen, por cuanto ésta no está organizada en torno a un objeto determinado, sino que al contrario, permite la serialidad en el encuentro con el objeto sexual, siendo la cópula sexual, uno de los últimos fines de la pulsión.

En consecuencia, el falo es usado en el psicoanálisis para definir el límite que se da entre el goce absoluto y al que se tiene acceso como ser hablante, como sujeto, y es la sexualidad siempre insatisfecha. Roudinesco (2007) planteará que el falo es lo que permite limitar en cierta medida la perversión libidinal y bordear el goce sexual, pero aclara que el falo es un acceso subjetivo que está en relación más a una falta que en lugar de una presencia. Aquí se puede mencionar otra forma de definir el falo simbólico, lo que hace necesario primero aclarar la definición de castración para comprender la función del falo.

Para Lacan (1956) la castración es el movimiento mediante el cual es el padre que interpone la ley entre la madre y el hijo y separa a su vez al niño y al falo, pues él

es quien tiene el falo, pero él también está sometido a la ley, por eso la conoce y la trasmite, es esto lo que permite que el sujeto comprenda que el goce tiene un límite, es decir, no se puede estar con la madre y en consecuencia hay que buscar otros objetos. En resumen, el falo tiene una función simbólica al encarnar el poder del padre como garante de la ley y operador de la separación de la madre y el niño. Pero a la vez el falo es también un objeto imaginario al cual apunta la castración, pues la castración es simbólica y su objeto imaginario (Lacan, 1956). Así, la amenaza emerge cuando el sujeto percibe el peligro de perder el falo, frente a lo cual aparece la angustia que el neurótico convierte en síntoma para escapar de la castración. Es a partir del síntoma que el sujeto expresa su queja, pero busca mantenerse en él para no caer en la nada de su ser y no perderse, pero como último recurso encuentra en él una satisfacción parcial, un goce parcial, en el cual, como lo decía Freud (1920) encuentra un beneficio secundario al sostenerse en la ilusión de totalidad con el otro y se conforma con mantener pedazos de goce que son encontrados a través del otro en el amor.

Por lo tanto, se plantea el siguiente proyecto para indagar sobre las manifestaciones de la pulsión de muerte, en las cuales logran articularse la repetición inconsciente, el goce y el superyó, especialmente cuando un sujeto llega al acto homicida dentro de la corriente hostil existente en el núcleo del ser humano. Si bien las parejas resultan disparejas, ya que no hay relación entre los sexos, el amor les permite una articulación posible; sin embargo, el conflicto amoroso es inevitable y es sobre éste que la pulsión de muerte, a través de sus diferentes vías, se asoma para satisfacerse a través de diferentes objetos que el otro, con o sin intención, le provee. Es sobre la base de ésta lógica que las relaciones amorosas se construyen y se edifican y que sin embargo, a través de la palabra y del discurso amoroso, logran encontrar un punto de equilibrio para impedir que lo pulsional triunfe y evitar estar en constantes agresiones. Sin embargo, existen puntos de excepción, no todas las parejas logran entablar un discurso amoroso, y en consecuencia, lo pulsional termina por triunfar, generando así que algunos sujetos queden atados a relaciones tormentosas donde lo erótico se entrecruza con lo tanático y la agresión es tan marcada que llegan hasta pasar al acto homicida.

De otro lado es de destacar que las sociedades construyen sus propios síntomas de acuerdo a la época por la que atraviesan; y si bien el conflicto interhumano y el

malentendido entre los hombres y mujeres ha estado desde siempre, existen formas sintomáticas que cambian su forma y se manifiestan de maneras particulares de acuerdo al contexto, pero la pulsión de muerte, aunque encuentre diferentes expresiones, siempre se ubicará en el núcleo del inconsciente que tiende a la destrucción.

Siendo así, el propósito de este trabajo es poder analizar y explicar cómo la pulsión de muerte se manifiesta en el acto homicida mediante el estudio de un caso de crimen pasional y así, desde la teoría psicoanalítica, poder constituir un aporte teórico nuevo a la explicación del crimen en el escenario amoroso, el cual ha existido desde siempre y ninguna civilización ha logrado evitarlo (en la actualidad, la leyes de fiminicidio persiguen tal fin), pues quizá no se han estudiado a fondo las causas inconscientes que constituyen las bases más importantes del homicidio en el campo del amor.

## **OBJETIVOS**

### **Objetivo General**

Establecer la emergencia de la pulsión de muerte en un caso de crimen pasional perpetrado por un sujeto de la ciudad de Pasto.

### **Objetivos Específicos**

Analizar la relación entre el amor y la pulsión de muerte en el acto homicida en un caso de crimen pasional perpetrado por un sujeto de la ciudad de Pasto.

Develar la forma como se organiza la repetición inconsciente en un caso de crimen pasional perpetrado por un sujeto de la ciudad de Pasto.

Determinar la operación de la dimensión superyoica en un caso de homicidio doloso perpetrado por un sujeto de la ciudad de Pasto.

## **METODO**

### **Tipo de Estudio**

Para este estudio se tomó el paradigma de investigación cualitativo, donde se explora, describe y analiza de manera integral las situaciones sociales. Así, la relación del sujeto con el medio en el cual está inmerso es matizada por su dimensión cualitativa; es decir, por sus valores, sus actitudes y sus creencias; así como también, por sus emociones, sus sentimientos y sus pensamientos, por esos componentes que no aparecen a simple vista, pero que están actuando indirectamente sobre determinada realidad y que aparecen ocultos por la realidad aparente (Gallo & Ramírez, 2012). Además, estudia el lado subjetivo de la vida, busca descubrir el sentido y el significado de los fenómenos objeto de estudio. Su principal objetivo es la aprehensión de procesos subjetivos, a partir del discurso de los sujetos, sin que su fin sea necesariamente generalizar (Bonilla-Castro & Rodríguez, 1997). Cabe aclarar que la investigación cualitativa que se trabaja desde el psicoanálisis tiene cierta torsión, porque no trabaja la comprensión, sino que trabaja sobre las fracturas que producen ciertas formaciones desde las cuales se interpreta el inconsciente, lo cual está produciendo sin-sentido y contra sentidos en los procesos de sentido.

A partir de la clasificación de las ciencias planteada por Habermas (1982), se enmarca este estudio en las de tipo crítico- social, ya que el psicoanálisis trabaja a partir del lazo social del sujeto con el gran Otro configurado y modulado a partir del discurso. Además, el inconsciente al estar estructurado como un lenguaje, opera bajo sus leyes y por tanto, se constituye a partir de la palabra, y no busca interpretar desde una mirada hermenéutica, que reduplica el sentido, sino la explicación de los efectos que tiene el discurso y el deseo del Otro sobre la subjetividad a partir del encuentro de nuevos sentidos, donde emergen inclusive sentidos contrarios y opuestos que se ocultan en el inconsciente (Gallo y Ramírez, 2012). Siendo así, la palabra es el vehículo principal del inconsciente y ésta es para Habermas (1982) el objeto de intercambio simbólico privilegiado en cualquier sociedad humana. Por eso para Hoyos et al. (2009) no se trata de una interpretación por el sentido desde un punto hermenéutico donde se presenta una equiparación errónea entre sentido y significado consciente (atribución de significado), sino de lo que se trata es de la búsqueda de un sentido latente que aparece siempre como oculto.

El psicoanálisis permite desarrollar dos tipos de investigación, investigar con psicoanálisis e investigar en psicoanálisis. Para el presente estudio, se empleará la investigación con psicoanálisis, la cual permite desarrollar la interpretación del discurso de un sujeto a quien se le realizaron entrevistas a profundidad, en consecuencia, esta investigación se presenta como un estudio de caso.

### **Participante**

Por motivos éticos y conforme al principio de confidencialidad que rige a la psicología, en lo que sigue de este estudio de caso, el sujeto participante se denominará bajo el seudónimo de “Daniel”. Daniel es un sujeto de 25 años de sexo masculino, fue judicializado por el delito de homicidio culposo agravado, pues un día éste abandonó su lugar de trabajo llevando un arma en sus manos y en silencio, se dirigió hacia la casa de su pareja y la asesinó disparándole en reiteradas ocasiones. Vivió con su madre y tres hermanas, y posteriormente se fue a vivir con su pareja en unión libre, a quien asesinó aparentemente por sus celos exagerados.

### **Estrategias de recolección de información**

Los instrumentos de recolección de la información que se utilizaron fueron las entrevistas a profundidad, las cuales fueron transcritas convirtiéndolos en textos escritos.

### **Procedimiento**

A partir de las aproximaciones que se realizaron con el sujeto de estudio, se procedió a realizar una revisión teórica para responder a la pregunta sobre la pulsión en un caso de homicidio pasional desde la teoría psicoanalítica. En consecuencia, se desarrolló toda la revisión teórica en torno del concepto de pulsión y sus desarrollos teóricos desde el psicoanálisis, y la manera cómo se articulaba el terreno pulsional con el terreno amoroso, para lo cual hubo de adentrarse a tres conceptos fundamentales: repetición, amor y superyó. Posteriormente se llevaron entrevistas a profundidad con el sujeto, cuyo discurso fue grabado en medios magnetofónicos. Una vez realizada una revisión bibliográfica profunda y recolectada la suficiente información, se prosiguió a transcribir en textos escritos sus dichos, los cuales fueron interpretados a través del psicoanálisis aplicado en torno a las categorías de análisis planteadas en el apartado sobre plan de análisis de información.

### **Plan de Análisis de Información**

Es indispensable para el trabajo con psicoanálisis establecer unos ejes de análisis que permitan orientar la tarea interpretativa. En este sentido, se eligieron como categorías de análisis las siguientes, de acuerdo a cada objetivo de la siguiente manera:

**Tabla 1. Categorías de análisis**

<b>Objetivo</b>	<b>Categorías de análisis</b>
Analizar la relación entre el amor y la pulsión de muerte en el acto homicida en un caso de crimen pasional perpetrado por un sujeto de la ciudad de Pasto.	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Elementos pulsionales en la vida amorosa</li><li>2. El amor/odio</li><li>3. El sacrificio como acto de amor</li></ol>
Develar la forma como se organiza la repetición inconsciente en un caso de crimen pasional perpetrado por un sujeto de la ciudad de Pasto.	<ol style="list-style-type: none"><li>1. La repetición y lo tanático</li><li>2. Repetición, angustia y acto</li><li>3. El amor y la pulsión</li></ol>
Determinar la operación de la dimensión superyoica en un caso de homicidio doloso perpetrado por un sujeto de la ciudad de Pasto.	<ol style="list-style-type: none"><li>1. El superyó como imperativo de goce</li><li>2. El superyó y el amor</li><li>3. El superyó y el homicidio</li></ol>

### **Elementos Éticos y Bioéticos**

Para la elaboración de este proyecto y su consecuente desarrollo, se consultó el Código Deontológico para un manejo ético y responsable de la información que se va a utilizar en el presente estudio y no atentar contra la integridad del participante. Los artículos tomados en cuenta para ello son:

- Guardar completa reserva sobre la persona, situación o institución donde intervenga, los motivos de consulta y la identidad de los consultantes, salvo en los casos contemplados por las disposiciones legales.
- Llevar registro en las historias clínicas y demás acervos documentales.
- Mantener en sitio cerrado y con la debida custodia las historias clínicas y demás documentos confidenciales.
- La exposición oral, impresa, audiovisual u otra, de casos clínicos o Ilustrativos con fines didácticos o de comunicación o divulgación científica, debe hacerse de modo

que no sea posible la identificación de la persona, grupo o institución de que se trata.

- Los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes.

## **RESULTADOS**

### **Elementos pulsionales en la vida amorosa**

A partir de las entrevistas realizadas con Daniel se realizó psicoanálisis aplicado al discurso para develar los contenidos inconscientes velados en sus dichos, los cuales refieren a su acto de homicidio a su compañera sentimental y madre de su hija. Así, en muchos apartados de su discurso se encontró cómo el amor es el escenario donde el sujeto construye una respuesta ante la angustia producida frente a la diferencia entre los sexos (masculino y femenino), es decir, ante la inexistencia de la relación entre los goces sexuales (Lacan, 1972). Esta angustia, es vivida por él como una manera de enfrentar la complicada pregunta sobre lo masculino y lo femenino constituido como un enigma; esto aunado al carácter incestuoso del objeto, pues con su esposa también tenía una relación de familiaridad, pues era su prima hermana. Será a partir de la inmersión en estados de celotipia y fuertes angustias como Daniel responde de maneras narcisíticas de goce mediante el control del cuerpo de su esposa (por ejemplo prohibiéndole vestirse de determinada manera) y evitando por tanto, tener que enfrentarse a lo terrorífico del goce femenino utilizando los celos como un medio de protección. Además, es de señalarse que en el sujeto se estructura un vacío incolmable, un vacío de goce que se encuentra inscrito cuando se deja de ser parte de la naturaleza para convertirse en seres de lenguaje y humanizarnos (Morin, 2003) y el objeto amado es un pretexto inconsciente para recuperar ese goce perdido. Por ello, el sujeto intentará recuperar en el escenario amoroso algo de ese goce perdido, pues si un sujeto goza, lo hace de manera parcial, nunca lo hará totalmente, donde el punto máximo de la recuperación del goce es la muerte misma; en este caso, en el asesinato del objeto amado, pues la pulsión de muerte tiende a la destrucción del objeto y el goce a satisfacerse con objeto a través del goce del cuerpo del otro, por ello Daniel nos dirá que “(...) *yo era muy celoso, no me gustaba que tenga amigos, no me gustaba que tenga amigas, no me gustaba que saliera a la calle, no me gustaba que la visiten, pero había*

*mucho shisme, me decían que ella tenía otro y pues eso me quedaba en la cabeza y yo si sinceramente prefería matarla y verla muerta a que se vaya con otro*". De ahí que para Fingerman et al. (2006) planteará que la realidad sexual humana compone varios elementos, entre ellos, la ternura y la dedicación, pero también la hostilidad y la agresividad hacia el ser amado. Así, sobre el objeto amado, y odiado al mismo tiempo, se configura un diálogo entre la pulsión de muerte y el goce; es decir, el cuerpo es el bastión donde convergen diversas formas de goce que no siempre aluden a lo estrictamente sexual, y como se verá más adelante, el asesinato es una forma de gozar del cuerpo, lo que implica que el sujeto homicida llega a satisfacerse en su acto a través de la violencia sobre el cuerpo y en el caso de Daniel, de *"descargar su ráfaga de fusil sobre el cuerpo de su compañera sentimental"*. Bráunstein (2007) dirá que esa orientación libidinal crea una ambivalencia de naturaleza agresiva, por cuanto opone al sujeto con el objeto que llega a ser el mismo, y en esa interacción, la agresividad se encuentra como una salida posible. Es decir, entre la oposición entre sujeto y objeto se enlaza la agresividad que posteriormente será enmascarada a partir del enaltecimiento del objeto amado. Por eso Daniel referirá que *"Yo a ella la amaba, era lo más grande para mí, después de ella no había nadie y no quería vivir sin ella... no me imaginaba la vida sin ella"*, y en otro apartado, haciendo referencia a hechos posteriores al homicidio durante su estadía en la cárcel dirá *"yo allá en la cárcel tenía las fotos de ella, las tenía debajo del colchón y todas las noches las sacaba y las miraba... yo todos los días miraba las fotos de ella, y me daba una pena... por eso digo, yo olvidarme de ella, nunca"*. Aquí, se evidencia la idealización del objeto que psíquicamente se mantiene en Daniel, donde pese a haberla asesinado, se conserva en un altar de tipo neurótico donde el objeto amado permanece intocable para no dirigir conscientemente la dimensión agresiva que se mantenía con el objeto; es decir, se conserva en el discurso amoroso el recuerdo del ideal del objeto, mientras que se reprime la pulsión de muerte inherente a él que configuraba las agresiones y peleas constantes durante toda la relación y que condujo finalmente a su asesinato. Por eso Daniel dirá que *"Yo no quería la vida, ya no tenía sentido seguir yo sin ella, pues como le digo trato de hacer vida, tengo mujer ahora, pero no es como fui con ella, la tengo porque sí, de pronto por que prepare las cosas, le aliste a uno, pero así de amor, no es como el amor que tenía por ella"*.

Por ello, para Lacan (1964) la pulsión después de satisfacerse parcialmente con un objeto, volverá a estar insatisfecha, lo cual generará la necesidad de que ésta busque satisfacerse nuevamente y en consecuencia volverá a bordear el objeto y repetirá ésta operación tantas veces como sea posible. A esto es lo que se denomina como circuito pulsional, porque la pulsión parte del cuerpo, recubre al objeto y retorna nuevamente al cuerpo. Sin embargo, cuando se refiere al concepto de objeto en éste circuito no es cualquier objeto, sino el objeto que causa el deseo, es decir, el objeto *a* y es en torno a él que la pulsión gira y sobre el cual se satisface. Es necesario entender que el objeto *a* se presenta como un agujero, como una nada en sí misma, por tanto la pulsión gira incesantemente en torno de la nada del objeto *a*, tal es el camino que debe recorrer una pulsión, un camino sin fin. Por ello Daniel nos dirá que *“Yo imaginarme sin ella era imposible, ella era todo para mí, ella era mi mujer, a pesar de que con ella peleaba bastante, peleábamos casi todo el tiempo, mas después de tener a la nena porque ahí ya estaba con ella y yo ya me fu para el ejército y ya no la podía ver, no sabía lo que estaba haciendo, entonces pues yo me volaba y la iba a ver y cuando no estaba era que me daba una rabia y ahí se venían las peleas, aparte que yo la celaba mucho entonces eso era pelea tras pelea tras pelea ”* Con base en esto, se puede decir que las peleas equivalen a las pulsiones sexuales que se han desviado hacia la pulsión de muerte y que están atravesadas por un narcisismo herido vivenciado fantasiadamente como traición y subjetivamente como celos que conllevan a agresiones constantes con la pareja. A esto Lacan (1964) le otorga un único estatuto y una única vía al ser la manifestación más viva del goce, ser la cara más cercana de la muerte, ser el camino más directo hacia la aniquilación; en consecuencia, dirá que toda pulsión es pulsión de muerte por su configuración, por su insistencia desmedida, por sus giros sin salida entorno al objeto, giros que constituyen un circuito en el que el sujeto se adentra al campo de la repetición, de la compulsión a la repetición.

En consecuencia, se puede pensar que la repetición es una consecuencia de la pulsión; es decir, si un sujeto entra en la vía de la compulsión a la repetición, y que se presenta en todas las formaciones sintomáticas y formaciones del inconsciente, al igual que en el campo del amor, se debe al hecho de que la pulsión está girando constantemente en torno al objeto *a* ocupado en ese momento por el objeto amoroso, donde la repetición es entonces, la consecuencia de la insistencia de la pulsión por alcanzar su fin. Asimismo se

puede pensar, retomando a Lacan (1964) que el cuerpo real es donde se aloja el goce y es sobre un objeto del cuerpo real donde se instala la pulsión de muerte, la cual aunada a estos mecanismos de repetición inconscientes, son la base directa para su manifestación. Por ello, para Bráunstein (2005b) en el amor, en lugar de satisfacerse erotismos, se satisfacen tanatismos, donde existe una tendencia al goce del cuerpo, del ser y del sufrimiento del otro, donde se encuentra una satisfacción pulsional sin sentido, que no beneficia a nadie.

Con todo esto se pudo vislumbrar en los relatos de Daniel la forma en la cual la pulsión de muerte configura el escenario que desemboca en el acto homicida donde se presentan dos hechos; por un lado, una forma de goce muy singular del cuerpo del otro, y por otro, como promesa amorosa donde el superyó hizo su mejor parte, lo cual se analizará más adelante.

### **Lógicas de la diada amor/odio en la relación amorosa**

Para Nasio (2006) la relación entre sexualidad y síntoma está íntimamente ligada, por cuanto el síntoma es aquello que excede el sufrimiento y es capaz de interpelar al sujeto, describe su historia con palabras inesperadas y con metáforas singulares que hablan sobre el amor, y sobre todo, acentúa las historias de amor infantil que fueron censuradas y prohibidas y mantenidas en la fantasía. De ahí que el carácter incestuoso del objeto en el caso de Daniel (Prima hermana), actualiza en este nuevo objeto el carácter incestuoso primigenio, es decir, la madre como primero objeto de amor, lo cual sostiene a nivel de la fantasía su estatuto de objeto prohibido. Por eso Daniel referirá que *“A mí me decían... mi mamá, la mamá de ella, que no me meta con ella, que ella era prohibida para mí, que los dos no podíamos estar juntos porque éramos primos hermanos (...) eso a mí me la escondieron y se la llevaron al alto putumayo para que no la pudiera ver ni buscar ni estar con ella”*. Para Bráunstein (2006) el amor conduce a un tipo de laberinto, ese laberinto conduce a su vez a un tipo de estructura, tal como se pueden encontrar varias estructuras, musicales, matemáticas, sociales, existe una estructura subjetiva, y el amor, es el laberinto que se traza para llegar a la estructura y está condicionado por la dimensión de la prohibición del incesto. Esta característica de objeto prohibido llevará a Daniel a acentuar su deseo de manera prolija, pues él, ni antes ni después, tuvo contacto con otras mujeres ni interés alguno sobre alguna otra mujer, lo cual acentuó su miedo a lo femenino, acentuando

a su vez en su imaginario la ilusión de control, poder, dominio y posesión sobre el objeto amado; de ahí que Daniel dirá que “(...) *yo con ella fue la primera mujer, yo era muy tímido y no les podía hablar a las mujeres, pero con ella, como era mi prima, con ella si hablaba y tenía confianza, yo por eso me acerqué, sino yo era incapaz*”, y en otro apartado referirá que “(...) *si ella no me hubiera dado esa vez ese beso en la mejilla, yo no me habría acercado, pero cuando ella me dio ese beso, pues ya me le fui encima (...) ya cuando ella me dijo que seamos novios, ahí si ya dije: ella es mi mujer y no lo voy a soltar nunca!*”

En el desencuentro amoroso se puede rastrear usualmente que la ilusión de posesión por parte del hombre es la que genera mayor conflicto con el partenaire. De ahí que la necesidad de control del tiempo, del espacio y del tiempo del otro y los celos desmedidos se basan en esta ilusión de control. Sin embargo, detrás de ello hay un mecanismo inconsciente que esboza Miller (1989) cuando enuncia que solo se obtiene derecho al goce de la mujer cuando ésta está prohibida, pero que no será el partenaire quien goce de su mujer, sino será el otro, un tercero, quien podrá gozar de esta mujer, porque pertenece a otro. Miller (1989) pone como ejemplo a Eva, quien es aceptada por Adán sólo en la medida en que es La Mujer de Dios, y por ello, puede gozar de ella. En este sentido, más que la ilusión de posesión del partenaire por parte del hombre, lo que se vela en los celos es esa percepción del goce femenino como prohibido para el hombre que hace de partenaire, pero abierto a un tercero. De ahí que las frases de Daniel “*ahora es mi mujer y no la voy a dejar ir nunca*” y “*prefería verla muerta que yéndose con otro*” condensan su temor infinito sobre el goce de la mujer que sólo es accesible mediante un tercero que no es él, y a la vez, va configurando un vía de un posible goce, la única posible, sobre esa mujer que se le determina como prohibida: el asesinato.

Esto nos permite cuestionar de alguna manera las situaciones de victimización donde hay un agresor activo y una víctima pasiva, pues en la cuestión del goce siempre se necesitan dos cuerpos para gozar y en el amor sujeto ofrecerá su cuerpo al otro para tal fin. De ahí que Lacan (1964) dirá que el goce termina en el cuerpo propio, pues el goce es el goce del Uno, pero no se logra sin el cuerpo del otro, pues no hay goce propio sin mediación del Otro, salvo en el periodo del autoerotismo infantil, periodo muy corto, pues en relación al Yo siempre habrá un otro que le sirve de correlato. Por ello Musicante (2006) nos dirá que el niño mira su imagen en el espejo cada vez que el otro lo llama por su

nombre, lo cual indica que el niño no responde a su yo propioceptivo, sino que responde a la imagen exteroceptiva que el espejo le devuelve, donde entran en dualidad estos dos tipos de imágenes. Además, el bebé recién nacido será un cuerpo sólo en la medida en que su cuerpo también es gozado por su madre y éste permite ser gozado por una lógica de amor (Lacan, 1968). En consecuencia, el psicoanálisis demuestra que en cuestión del goce debe haber dos cuerpos, el cuerpo que goza, y el cuerpo del que se goza, y por ello, en un crimen, donde participan dos cuerpos, el que goza y el que es gozado, y con dos subjetividades, el criminal y su víctima, existe una dualidad indivisible.

En consecuencia, el psicoanálisis aporta la idea de la responsabilidad subjetiva donde imprime a cada actor su propia responsabilidad sobre lo que le acontece, por lo tanto, no hay un agente activo y otro pasivo, sino que existe una interdependencia entre el criminal y su víctima (Seguí, 2013). De esta manera se va configurando el crimen entre dos subjetividades que gozan recíprocamente el uno al otro, pero entre tanto, lo que se manifiesta es la agresividad previa que perdura a lo largo de toda la relación, agresividad expresada en escenas de celos, del control hacia la pareja, de reclamaciones y discusiones permanentes donde cada cual aporta su marca subjetiva y donde los desquites denotan la manera de goce de cada cual. Daniel nos dirá que: *“(...) entonces ella me dijo , así , si dijo, como usted tenía otra por allá, entonces yo también, (yo no tenía nadie allá)... Cuando, no pues, había sido que compraron, habían comprado una ropa con el otro man para irse, pues.. y después, o sea yo como le digo, o sea el día jueves yo salí como le digo dispuesto a hacer eso dije si no lo hago ahora, me mandan al área y ella se va y la perdería a ella y a mi hija, no volvería a verla, entonces se me paso eso y dije no, yo voy y me mato delante de ella, y si pues, me volé esa vez, esa vez me tocaba de las doce a las tres de la mañana y me volé como a la una, estuve allá las dos horas, entonces ya estuvimos, estuve allí en la casa, y después yo le dije, no pues ya no aguanto esto, mucho chisme por lo que sea le dije, sabe que le digo, cuídeme a mi hija y todo y eso, y si va a viajar viaje le dije, entonces yo llegue y cargue el fusil, y me lo coloque aquí (debajo del mentón), entonces ella dijo, no bobo, yo no me voy a ir para ningún lado, tranquilo dijo, en serio”*.

Aquí se observa como las marcas de la pulsión de muerte van asomándose, a través del dolor inherente al goce, así como también en los desquites, en las frases ofensivas que tienden no a la conciliación de una pareja, sino a herir al otro en su subjetividad más íntima.

Por eso, de aquellas frases de su esposa, él encuentra como respuesta poner el fusil sobre su mentón y amenazar con acabar con su vida, exponiendo así su dolor, pero también ofreciendo su cuerpo como objeto de sacrificio para ella. Además, se van manifestando las inclinaciones de la pulsión, que tal como lo plantea Freud (1915) tienden hacia el objeto, pero también hacia el Yo, o sea hacia la propia persona, tendencia que antes del acto criminal, marcan su preponderancia. De esta manera se puede observar que a él ya no le interesa restringirle el goce a su compañera (que no se vaya con otro), sino acentuar su forma singular de goce y exponerse como objeto de la pulsión de muerte. Esto se continuó repitiendo, sin ponerle límite al goce y quedando a merced del desenfreno, de constantes peleas que se repiten en un escenario de angustia y de dolor compuesta por la pulsión de muerte. Siendo así, la pulsión de muerte da lugar a su círculo de repeticiones, donde una y otra vez el pretexto del amor servirá como escenario. Por eso Daniel nos refiere: *“entonces seguimos ahí discutiendo, hasta que yo llegue y agarre el fusil y dije yo no aguanto más, entonces se va, se va le dije, yo agarrado el fusil, estaba decidido a pegarme un tiro, pero era a yo, entonces cuando ella llegó y se me tiró, me dijo: no haga eso y tiró el fusil por allá”*. Es decir, el límite de la pulsión de muerte es la muerte misma, y el está dispuesta a matarse como garante de acceso al goce total.

Ahora bien, la dilucidación del concepto de pulsión establece que la pulsión cuando se dirige al otro solamente se hace en términos de actividad, nunca de pasividad, así la cuestión de la actividad o pasividad se encuentra desarticulada plenamente en el sentido de los actos que se realizan en el interior de las relaciones amorosas. Lacan (1964) en *Los* propone que el masoquismo se presta para un mejor análisis, en tanto que el masoquista no es tan pasivo como se piensa, puesto que él configura un escenario en el cual consigue a alguien que lo castigue, que lo haga sufrir. De este modo, el masoquista ejerce su dominio sobre una voluntad, que utiliza al otro, como un objeto, para que ese otro sea el que lo haga sufrir, el que lo haga padecer, o sea que el masoquista es un sádico que inflige dolor, pero lo hace a sí mismo a través del otro, de la misma forma que el amor es narcisista, es decir el amarse a uno mismo a través del otro. Por ello, Miller (2006) dirá que el amor es originariamente narcisista, pues se da un interés por sí mismo pero también coinciden el objeto y el Yo al mismo tiempo. Nominé (2007) plantea en consecuencia, que en el amor, tanto hombre como mujer anteponen una máscara, máscara que termina por caer, porque de

eso se trata el amor. En el caso de Daniel y su pareja, anteponen una máscara amorosa, pero detrás hay una serie de actos agresivos donde la pulsión de muerte se revela poco a poco, sin dejar sospecha hasta entonces, que todo ello desencadenaría en el acto homicida. Daniel dirá que “(...) *ese día ella no se fue, me dijo que a quien quería era a mí, que no me vaya a hacer nada, que ella se quedaba conmigo y que con ese otro man no tenía nada, y ya nos fuimos de nuevo para la casa, como si no hubiera pasado nada, pero yo por dentro estaba en un infierno*”.

Daniel en pocas situaciones se implica subjetivamente sobre sus actos y los refiere siempre en función de su pareja como la responsable de su dolor, como se observa en sus textos, la mayoría de sus dichos al respecto dejan ver una posición de víctima frente al decir de ella y se ubica en una posición aparentemente pasiva en el momento en que el otro ejerce violencia sobre él, elidiendo su propia responsabilidad. Por eso Daniel comenta que: “(...) *cuando dijo (su pareja), dijo, lárgate y no sé qué, pues, me dijo que sí, estoy en embarazo pero no es tuyo por eso me voy, entonces yo entre con más ira, y me llenó con eso, entonces yo en ese momento agarre el fusil, yo le apunté, pero... o sea... casi para no disparar, pero entonces en ese momento ella gritó a la mamá que vivía a lado, entonces los vecinos también se alertaron*”. Así, él aparentemente es una víctima del otro que lo hiere, pero en el trasfondo, es él quien utiliza la utiliza para gozar y darle rienda suelta a la pulsión de muerte.

Así, se puede plantear que sin importar la implicación de los dichos de Daniel, existe una posición en la cual se encuentra la pulsión de muerte y puede establecerse que la relación amorosa que Daniel sostiene con su compañera es una relación atravesada por la pulsión de muerte manifiesta en dos aspectos: pulsión de muerte y goce, y que él participa de forma activa de las situaciones de mortificación que aparentemente provienen de ella y que él utiliza como pretexto de su crimen, pues son elementos del rodeo de la pulsión. Por ello, Freud (1915) plantea que la repetición se presenta tras el resultado de que la meta de la pulsión no llega a una satisfacción, sino que, por el contrario, sigue recorriendo perpetuamente su camino, ante lo cual la repetición se muestra como la puesta en juego del fin de la pulsión. El caso de Daniel, entretanto la pulsión no encuentre satisfacción, la mortificación continúa, por eso nos dirá que “*es que ella había andado con el man con el que yo la celaba, o sea la amiga de ella, era el hermano de ella... entonces andaban*

*siempre juntos como decir la gallada, entonces después, había dicho después que estaba en embarazo y que era del hermano de ella, entonces era solamente para que yo me enterara, y si pues lo chismes llegaban al comienzo, pero entonces dije, pero cómo, si recién no más y dejarse embarazar, eso es lo que más rabia me daba”.*

Aquí podemos ver que el afecto que se reproduce es el de la rabia producto de la mortificación que el otro le representa, pero lo que se vela en ella, es decir lo que se repite, es el placer gozoso velado en dichos actos cuyo pretexto es el amor. De tal modo, que Daniel sostiene una repetición incesante que está más allá de su comprensión, más allá de su voluntad, más allá de un bienestar posible, porque lo que se sostiene allí es la dimensión de la repetición ordenada por la dimensión de la pulsión haciendo circuito y que se codifica conscientemente como rabia y que Daniel delega a otro mortificadorio. Yendo un poco más allá, para Bráunstein (2007) tanto el amor como el erotismo es la transgresión excitante del principio del placer que propende por la búsqueda del goce, adentrándose en el conflicto entre el displacer y la realidad, entre la vida y la muerte, entre lo masculino y lo femenino, entre lo humano y lo animal, entre la paz y el sobresalto y entre el bien y el mal.

### **El sacrificio como acto de amor**

Lacan en su seminario *La angustia* (1963) presenta la cuestión de la pulsión en un sentido estrictamente sadomasoquista; es decir, la pulsión por tener una parte que se satisface, mantiene ese goce al que se denomina goce perverso. La principal característica de este goce, es que estructuralmente es de carácter sadomasoquista, y por ello contiene la forma agresiva en sus vertientes de actividad y pasividad. El sadomasoquismo puede observarse por ejemplo, cuando en las diferentes situaciones de pareja, se convoca inconscientemente al otro, como sujeto o como objeto, para sufrir o hacerlo sufrir, y en éste sentido, la pulsión permite entender que el sufrimiento va a estar presente siempre para obtener un goce perverso. Así, la pulsión de muerte se puede dirigir hacia el otro, pero también hacia la propia persona y ésta última vía es la que prima en los primeros años de la relación de Daniel con su pareja.

Para Bráunstein (2005) el amor es un escenario de verdad porque puede decir muchas cosas sin decirlas, inclusive, si se dice lo contrario, y porque en el amor como en la verdad, nunca nada será dicho totalmente, pues entre lo dicho y la verdad, como entre los amantes, siempre habrá un vacío insondable.

Para Nasio (2006) el cuerpo es el escenario privilegiado para el goce, pues el niño es gozado por el Otro desde el momento del nacimiento y continúa siendo gozado por el resto de su vida, siendo la libido un sustituto profiláctico del objeto perdido para siempre. Por ello, desde la orientación narcisista, la libido toma al yo como un objeto, la libido ya no circula de manera dispersa, sino que inviste al yo como objeto erótico.

Así, en torno a la pulsión hacia la propia persona se pone de manifiesto una posición masoquista, donde la pulsión se vuelca contra el Yo de Daniel como una vía posible de satisfacción. En torno a esto, Daniel nos dirá que:

*“yo en la mente decía, voy agarro esa chapa a bala, abro la puerta para entrar a abalea a todo el mundo, se me pasaban un poco de vainas, luego llegaba a mi mente agarrar a granadas la base para que ellos me ataquen y me maten, y me cojan a bala pero no, ya cuando iba pasando por las partes en las que pensaba, se me quitaba la idea y pensaba solo en entregarme”.*

Lo anterior implica que existe una posición en cierta medida masoquista, puesto que él se contrapone entre la rabia hacia sí mismo, y no por un sentimiento de culpabilidad, sino como una posición narcisista de auto punición, donde la fantasía deja entrever el carácter masoquista de su propia fantasía, donde él prefiere sumirse en una posición de ser abaleado anteponer su cuerpo a merced del otro para ser gozado por éste. Sin embargo, así como existe ese amor hacia uno mismo, existe también el odio, u odio de especial magnitud por cuanto no es un odio común de ira o simplemente de envidia, sino un odio que instiga a la destrucción total (Askofaré, 2006). Para Orejuela et. Al (2009) a la guerra que existe contra el semejante, contra el sí mismo, se antepone el amor, porque en la guerra se intenta destruir y aniquilar el cuerpo y el ser, mientras que el amor propende por su exaltación y engrandecimiento. Por ello, el amor intenta ocultar la profunda agresión y deseo de destrucción del ser del otro. Sin embargo, este evento se torna insoportable para la conciencia de Daniel, y prefiere dimitir de la idea, dejándola viva solo como fantasía, pero no como una posibilidad real y plausible. Por eso refiere que: *“Lo que yo pensé, no, yo me llene de rabia cuando me dijo que si estaba embarazada y que no era mío, yo no pensé nada, después pensaba cuando estaba en el calabozo. (...) Que tal este en embarazo dije, y de pronto este en embarazo y por rabia me dijo que no era mío y tal vez sería mío, muerto él bebe también, allá, intente matarme también pero ya no pude”.*

De otro lado, en el seminario Aún, Lacan (1972) plantea que el goce femenino no es un goce complementario, es decir, que no es un goce que llegue a una supuesta completud, que establezca la relación sexual. Más bien nos dice que el goce femenino es un goce suplementario, en el sentido en que viene a situarse como un goce que puede estar o no puede estar y que independientemente de que esté en el sujeto no representaría nunca un complemento para el goce fálico, al goce que está amarrado al significante. De lo anterior puede concluirse que las suplencias que se ubican al nivel de la inexistencia de la relación sexual son precarias en cuanto se trate de alcanzar un goce equitativo, igualitario, una proporción en los goces; ni el goce femenino, ni el amor como suplencia a la disparidad de goces son suficientes para la pérdida inexorable de goce en la falta de la relación sexual. Esta falta de proporción encuentra muchos pretextos para emerger, y en el caso de Daniel los problemas comienzan cuando ella quiere estudiar; es decir, lo que devela la diferencia de los goces es el hecho de que ella estudie. Es a partir de ahí que él se vuelve celoso. El origen de los celos está en la angustia generada por el vacío que se percibe en el Otro, es decir, que no está completo, que al otro le falta algo y que yo no le soy suficiente; es decir, que no hay articulación posible en los goces. Para ejemplificarlo mejor se puede tomar como referencia el siguiente texto de Daniel: *“(...)O sea más antes así con las novias, si me daban celos pero no tanto como con ella, con ella fue más grande los celos, a veces casi no me gustaba que converse con los amigos, yo llegaba siempre , llegaba siempre y me inventaba así cualquier cosa para ir a traerla, cuando otra vez entro a estudiar, después de que acabo el bachillerato, ella entro a estudiar a sibundoy quedaba a media hora, me recuerdo que fui y le separe una ropa, y compre una chaqueta , una blusa y un jean, listo, cuando, cuando ya la miro y me pregunta cómo me veo, yo la mire y era lo máximo para mí, me acuerdo que de los celos no la mande así, que vaya con esa ropa, sino que agarre a buscarle problema y que no se qué y que venga que no la dejo ir a estudiar”*

Esta disparidad en los goces de ambos producen más malentendidos de los que habían antes y por consiguiente, aumentan las peleas y las discusiones, las cuales a nombre del amor se centran en el goce de ambos, traducido en persecuciones constantes, que con el tiempo, irán evolucionando en una relación de mortificación, pero que en el fondo esconde un mecanismo de satisfacción pulsional. En este sentido Daniel dirá que:

*“(...) de ahí del pueblo quedaba lejos al otro pueblo, ella iba en bus por las tardes tenía que caminar allí y esperar a que pasaran los buses hasta la panamericana, y yo le sabía decir con quien se venía de allá y ella me decía que con los amigos y los nombraba tales, y yo le preguntaba y no te molestan? le decía, y no nada me decía, pero yo ya estaba pensando otras cosas, me conseguí así una moto, y siempre yo la esperaba allá, yo salía de aquí a las diez de la noche para esperarla hasta las once, yo subía a traerla, para que no se viniera con ellos al hacer esas cosas (...) Que se vaya con otro man, entonces yo decía pues la gente que va a pensar se van a reír de uno, eso pues pensaba”.*

La emergencia de los celos de Daniel también nos remite a un tipo de goce fálico en tanto que está articulado al significante, al otro como rival fálico el cual es un potencial adversario y con el cual se debe disputar el derecho de acceso al goce. Es decir, el hecho de que sean pareja no impide que exista el acceso al goce de la mujer de Daniel por parte de un tercero, entonces hay que imponer la supremacía fálica e imponerse. Esto implica para Miller (1989) que el acceso al goce de la mujer sólo es posible en la medida en que exista un tercero que pueda gozar de ella, en el sentido de que haya un tercero perjudicado. Para Strauss (1998) en lo que respecta al amor objetal hay algo que no funciona, pues no hay una confluencia de la corriente tierna y sensual sobre el objeto de amor al mismo tiempo; esto es, si la corriente tierna rodea un objeto, este mismo objeto no recibirá la corriente sensual, es decir, no se puede gozar del objeto amado. Esto lo plantea Lacan (1972) pues dice que el goce del Otro, del cuerpo del otro que lo simboliza, no es un signo de amor y en consecuencia, en un mismo objeto no pueden confluir amor y goce. A esto se refiere Freud en su texto *Sobre una degradación general de la vida erótica* (1916), pues plantea que para desear una persona y gozar de ella es necesario degradarla como objeto de amor, inclusive para satisfacer la pulsión, es decir, rebajarlo a la dignidad de objeto de goce.

Pese a ello, Lacan (1964) plantea que la pulsión si logra una satisfacción parcial en la que, por un lado, no lo hace con los objetos de los que la pulsión dispone normalmente, y por otro, cuando se satisface se cae irremediabilmente en el terreno del goce.

En ese sentido, el supuesto tercero, o la figura del amante imaginado, lleva a que Daniel no goce del cuerpo de su esposa y el ingreso al estudio por parte de ella se constituye en una inserción del tercero como amenaza del goce de su mujer, por ello las peleas y los celos aumentan en esta época de su vida. Así, Daniel goza de manera fálica de su compañera en tanto que está un tercero al acecho de su cuerpo y de su goce y él se ata aún más a su pareja como medio para gozar de su cuerpo sin restricción alguna y entra en

una cadena repetitiva de disputas en los cuales la pulsión de muerte encuentra satisfacción parcial.

### **La repetición y la muerte como destino**

Freud (1905) vislumbra que ciertos rasgos de tipo perverso se encuentran en el fondo del corazón humano, descubre que todos los seres humanos se encuentran sumergidos en un tipo de desviaciones sexuales, que en cierto nivel resultan normales por efecto de la pulsión y sus desvíos. A estos rasgos perversos presentes en todos los sujetos se denominan como perversión generalizada.

Para Strauss en su texto (1998) es fundamental el momento en que el niño se vive como el falo de la madre, puesto que ante el horror de ver a la madre en falta, el niño se ofrece como falo, pero al mismo tiempo su ser se ve amenazado con desaparecer. Será ante la aparición de la ley que el neurótico opta por entrar en el goce limitado, y evita el gozar de la madre, lo cual lo aniquilaría. El sujeto que se enfrenta a la pérdida del objeto de amor, estaría pues congelado en esta escena, lo que permitiría explicar, que él se sostenga en la angustia, y se sumerja en el dolor de la inquietante falta que amenaza su idea de ser completo, como el falo único.

Los fragmentos discursivos de Daniel permiten evidenciar la manera en que él va ligando afectos a su compañera sentimental que tienden más a la hostilidad que a la conciliación. En este sentido la repetición pulsional se vela en el amor, pues en el campo de la repetición tal como la aborda el psicoanálisis no conserva una forma de apaciguamiento, sino por el contrario, una manera destructiva en la que se ancla el goce. Así, Freud (1914) va a encontrar que en la lógica de repetición existe una cierta tendencia a multiplicar dicha experiencia, a lo que llamó la compulsión a la repetición, y va a descubrir que justamente lo que se repite no son experiencias placenteras, sino por el contrario, experiencias de dolor y experiencias traumáticas. Por eso Daniel nos refiere: *“Yo sabía que debía dejarla, no estaba tranquilo estando con ella, pero no podía, y eso era pelea tras pelea pero yo la quería, sino que en mí era esa pensadera de con quien estará y que estará haciendo lo que no me dejaba tranquilo”*. Estas experiencias en Daniel remarcaron la agresividad en el psiquismo de Daniel y fueron constituyendo una vía pulsional bastante impetuosa que culminaría en el acto homicida; el nivel de agresividad expresado en el homicidio se evidencia en ráfagas de tiros de su fusil de dotación. Por ello, Daniel dirá que *“entonces en*

*ese momento me acorde que ella estaba con la llaves en la mano, entonces fui a ver si las tenía, y claro ahí las tenía, pero entonces era como si ella no estuviera muerta, como si estuviera todavía viva, ósea al votar la sangre, la circulación de la sangre sonaba, entonces no, dije, está viva, ahí fue donde llegue y le pegue más tiros, porque según yo estaba viva”*

Aquí, se puede evidenciar en el discurso de Daniel elementos que nos llevan a esbozar que el homicidio fue el destino final de una serie de peleas de tipo repetitivo donde la pulsión de muerte siempre remarcó sus vínculos, por cuanto no aparece en ningún texto de Daniel asomo alguno de arrepentimiento o de culpa y que, en consecuencia, el destino trágico constituye finalmente un punto máximo de satisfacción pulsional producto de la repetición de vivencias dolorosas en su relación de pareja marcada principalmente por la agresión ante la cual se posiciona como víctima. Esto aunado a una especie de detumescencia fálica que le hace perder su valor como hombre y como persona, es decir, perder su valor fálico. Daniel dirá en consecuencia que *“Me sentía como un perdedor, o sea que yo nooo... que yo no valía nada para ella... eso es lo que sentía”*

Por otra parte, la repetición de estos actos logra ubicar unas marcas de goce singulares en la historia de Daniel que él denomina rabia y que expresa como *“me llené de rabia”* haciendo alusión a la invasión pulsional imposible de tramitar. Resulta interesante como él elude subjetivamente cualquier sentimiento de culpa, lo cual delata aún más el nivel de satisfacción pulsional pues el hecho más perceptible de esto está dado por la violencia que ejerció sobre el cuerpo tirado sin vida en el piso. Daniel referirá más adelante que: *“Yo me recosté junto a ella y sentía como un latido, miraba la sangre correr y sentía que latía, fue entonces cuando le pegué otra rafagaso”*

Aquí se puede observar un elemento clave que signa la violencia, pues aunque el cuerpo ya no estaba con vida, él siente su latido, como metáfora del corazón que alude a la vida, y en consecuencia, debe apagar ese latido y le propina más tiros estando en el piso. Este extremo de violencia es un acto transgresor que exterioriza la pulsión de muerte en su máxima expresión.

Hay que recordar que la compulsión a la repetición lleva al sujeto a buscar repetir la experiencia dolorosa, no a reproducir una escena, sino a convocar el sufrimiento que ésta acarrea. Si se evoca a Lacan (1964), él nos dice que la repetición no es equivalente a la

reproducción, esta segunda se hace evidente en tanto que imita los escenarios y los multiplica, mientras que la repetición permanece velada, porque justamente lo que se repite es el modo de gozar. Así, el acto amoroso permite crear el escenario para que tome lugar la repetición de esas experiencias dolorosas. Por eso Daniel nos dice que:

“Si yo pensaba esa vez así, y yo dejaba de hacerlo, a veces estaba con ella, y le decía, usted me ha traicionado, usted me la ha hecho, entonces decía, no para nada decía, y yo le decía no dígame tranquila, (...) cuando estábamos así en la cama, ya eso como que se iba acabando, por esa pensadera, entonces yo a veces sí, la llegaba y la dejaba ahí, y le decía que no que no se que, vos te pones a pensar en esas cosas, yo no estoy con nadie. (...) una vez me fui para allá, ya llegue al hotel san diego y pregunte por ella que si estaba ahí, y me dijeron si, si se encuentra, está en tal habitación, entonces fui y no estaba, entonces yo golpee y golpee la puerta, y ya se me entro, esa rabia, dije, será que está ahí dentro, pero por que en un hotel dije, por qué pasaría esto.”

Es decir que en la “pensadera” se manifiesta otro sentido que puede ser “en el amor se goza de todo, pues el prefería adentrarse en esas fantasías que tener un acto sexual con ella, poniendo en juego la repetición y el goce que eso le proveía, de tal manera que Daniel goza en las fantasías que crea en los momentos de intimidad con su mujer y a la vez los repite permanentemente.

Sin embargo, este padecimiento frente al otro como mortificador proviene del discurso materno, a lo cual se suma una dimensión Superyoica que se analizará mas adelante. Así, este objeto mortificador tiene sus antecedentes en las palabras que muchas veces la madre de Daniel le delegaba. Así, ella nos dice:

“pero mi Mamá no me había estado diciendo la verdad, que a veces no iba a darle el seno, que la niña pasa así, que no llegaba y que la Mamá se iba al centro, en el descanso no iba, que por la tarde que es que a las tres o a las cuatro que iba a traer la niña, antes de que yo llegara de trabajar, iba a recoger para que yo no la encuentre por allá, hasta que después, mi mamá no me quería contar eso, no pues qué pensaría, y una vez pues o sea se agarro a llover duro y esa vez pues no pudimos trabajar y esa vez salimos temprano, cuando mi Mami estaba ahí y yo le dije, ya timbro no le digo, como el colegio queda ahí, cerquita ahí el colegio, ya timbro le digo, cuando le digo ya a de venir María, si dijo, cuando nada, nada, (...) no pues mi Mamá, dijo ya no viene y se hicieron las tres, me fui a dar una vuelta

a ver si ya llegaba abajo a donde la mamá y nada, cuando volví y le dije a mi mamá ya llego y me dijo no, cuando dije donde se iría, cuando no dijo venga mijo, yo le voy a decir, no sé, hablara con ella, porque es que ella no viene ni a las diez dijo, a veces la recoge a las cuatro antes de que usted llegue dijo, pero que venga puntual a las diez y a las a las dos no está viniendo dijo”.

Para Daniel, existe una manera de respuesta en la madre que le da un aval a su agresividad, avalando con ello la satisfacción pulsional concomitante y a la vez incitando al goce de su mujer como objeto, adquiriendo esto una dimensión imperativa con sustrato en el superyó. Lacan (1971) plantea que es el padre quien da las coordenadas de la ley simbólica, es decir, que imparte la ley, pero será derivación de una ley materna insensata donde se inscribe lo que se conoce como superyó. Ante la aparente sumisión del padre en el psiquismo de Daniel, pues su padre murió cuando él era pequeño, es la madre quien le da estas coordenadas y sobre quien él instaura las coordenadas de sus actos. De esta manera, él asume una supremacía imaginaria sobre su mujer que vela la castración y frente a la cual, como respuesta reactiva, se asume como victimario y será en ese sentido que se mantendrá la violencia conyugal como una especie de relación contractual de goces, donde cada cual goza y donde él repite un goce que se ancla en el referente fálico sostenido por la madre.

### **Repetición, angustia y acto**

Para Freud (1911), el amor es una actualización de afectos de la historia subjetiva de un sujeto donde los afectos hacia personas del pasado se vinculan a nuevos personajes del presente. De ahí que el objeto de amor siempre se enlaza con el objeto primordial que fue la madre y a la cual se abandonó por su carácter incestuoso, pero será el carácter incestuoso el que se actualizará en el nuevo objeto de amor. Así, se puede establecer, en los dichos de Daniel cuando refiere:

“No, porque yo como le digo, con decirle que yo poco molesto a las mujeres, yo decía como me van a hacer caso, que no se que , peor ella, porque fuimos primos, hablamos todo eso, porque teníamos esa confianza como de primos, por eso conversaba, casi no podía hablarles a las mujeres no sabía conversar muchos, pero esa vez paso todo con ella”.

Para Pascal (2006) el amor no es natural porque tiene normas, reglas y prohibiciones que hacen de él un hecho de la cultura y de la historia, donde cada cultura ha

hecho de esa normatividad una manera de regular las pasiones entre sus miembros. Por ello, al interior de la familia, existen normas acerca del amor y del amar, y se impone en el infante una censura especial sobre sus pasiones. En el mundo infantil el desprendimiento del Otro materno y de su amor resulta bastante difícil, pues, es en esta parte donde Lacan ubica la forma más primitiva de relación que tiene el sujeto, como una constante necesidad de mantener al Otro a partir de la esperanza; sin embargo, el niño se separa de él cuando el padre interviene, entonces, opta por desplazar su libido a otros objetos distintos del Otro primordial, o sea, distintos a la madre. Para Machado (2008) esa necesidad de mantener al Otro materno permite evitar la angustia que implica la separación de la madre, pero que paradójicamente, esta separación implica la constitución del deseo como estatuto del sujeto, que a su vez le permite constituir un objeto como causa de su deseo. En este sentido, y por operación del padre que nos separa de la madre, se puede decir que la primera ilusión de ser Uno con el Otro desaparece, de permanecer en un espejismo de plenitud y de satisfacción total; de esta manera, el objeto que proporcionó tal placer con tales efectos está perdido para siempre.

Para Le Brun (2006) el amor puro pone en cuestión no la puesta en acto en sí, sino la cuestión desinteresada del acto, por ello, el amor verdadero está desvinculado de cualquier recompensa y lleva al desapego que conduce hasta la pérdida del sujeto. Esa pérdida del sujeto tiene implicaciones profundas y complejas, porque detrás de esto está la pulsión de muerte como aquella que aniquila la subjetividad.

Si pensamos en aquello que el sujeto no tiene, llegamos rápidamente a establecer que es el falo, en tanto que es el falo el significante del deseo y el deseo está en función de la falta (Miller, 2006). Entonces, podemos decir que lo que se da en el amor es la falta, entregamos la falta para que sea obturada a través del otro con sus dones de amor. De igual manera, se puede pensar en el complejo de castración, donde se pasa de ser el falo de la madre a tener un falo imaginario, el cual es arrebatado por acción de la metáfora paterna y en lo siguiente, buscaremos sustitutos fálicos imaginariamente en el transcurso de la vida, porque no lo tenemos (Miller, 2013).

Para Miller (2013) el hecho de que haya un Otro sin Otro implica esa dimensión de pérdida absoluta que remarca la imperfección, donde todo está incompleto, donde a todo lo unario le falta un rasgo importante, tornándose incompleto y al cual siempre le faltará el

significante, designado por la ley y acentuado en el amor, donde se busca completar al Uno y al Otro. Con base en esto, se puede subrayar que lo que se busca en el amor es una especie de fusión con el ser amado, se busca hacer el Uno con el Otro. Para orejuela et. al (2009) dado que el objeto amoroso no se asegura para siempre y tiene el estatuto de algo perdido que se busca encontrar, siempre fracasa como recurso para hacer desaparecer el hueco en la existencia que nos constituye

Para Machado (2008) esta separación permite la división subjetiva que marca el deseo y que deja a su vez el objeto *a* cómo pérdida y a la vez como promesa a recuperar a través del deseo, pero en una relación de disyunción. Es decir, que como respuesta subjetiva, se buscan objetos que proporcionen la sensación de encuentro con esa experiencia de plenitud perdida, intento que se dará siempre como fracaso amoroso. A la experiencia estar buscando la primera satisfacción total, de satisfacciones parciales a través de diferentes objetos se le denomina goce y esto será lo que el sujeto busca perpetuamente, y al no encontrarlo, la insatisfacción le permite reproducir ese goce, es decir, le permite reencontrar partes de ese goce perdido. Para Pascal (2006) el goce puesto al servicio del otro manifiesta la ausencia de virilidad y por tanto produce impotencia, frente a la cual se suman las más interesantes y feroces represiones, que en lugar de opacarlas las acentúa, proyectando siempre encuentros con el goce perdido y la sensación de la muerte en cada encuentro.

Será precisamente esta característica incestuosa de la pareja de Daniel que remarca su deseo hacia ella y lo ancla como su objeto de amor. Además la prohibición de la cual hace parte emerge como un eslabón que lo ata aún más a su objeto amado. Así Daniel refiere:

*“Claro de ahí yo bajaba a la casa de ella, y una vez salió la mamá de ella y nos dijo ustedes son primos, que no pueden estar haciendo eso; su mamá sabe que se están viendo?, si sabe, y tampoco está de acuerdo, pero nosotros si, yo todas la noches que yo bajaba era a eso, ya pues, ya seguimos así que pues ni nos cuidamos ni nada por eso quedo en embarazo dijeron, ahí pues pasó un poco los problemas”.*

Además, se puede distinguir que la palabra de la madre interdicta su deseo, el cual lo metaforiza con una llama, esto es, la llama del deseo. Daniel dirá que: *“cuando dijo, como ella me sabía decir, donde te vas y yo le decía allá abajo a conversar con María, y*

*vera me dijo estás jugando con candela veras no te vas a quemar”*; y agregará que: *“la mamá de ella me decía ustedes son primos hermanos, ustedes están hablando, yo bajaba a verla en las noches, la Mamá nos decía ustedes no la vayan a embarrar, son primos hermanos.”*. Así, la condición de primos hermanos que siempre se remarca hará emerger el deseo de Daniel y su amor, los cuales terminarán con el tiempo, y dadas las experiencias y la historia de Daniel, sucumbiendo al goce que desatará todas las mociones hostiles y pulsionales que desencadenan en el acto homicida.

Por eso continuando con los fragmentos discursivos de Daniel, podemos referir lo siguiente: *“ (...)Cuando dijo no mira, hasta ahí no mas porque somos primos y no podemos hacerlo, eso no importa le dije, no, no que tal, entonces ella iba para los 16 años, entonces después de eso yo llegue saque la billetera y tenia uno almanaques pornográficos”*. En este apartado podemos mirar que Daniel pone de manifiesto una tendencia sexual grotesca muy alejado del plano amoroso cuando refiere que sacó su billetera y de ella unas fotos pornográficas, equiparando a su objeto amoroso con el objeto degradado que promueve la pornografía. Aquí se puede evidenciar que si bien su compañera sentimental fue un asentamiento del deseo por arte de la prohibición y el carácter incestuoso, también desde el principio se constituyó en un objeto de goce degradado. Esta ambivalencia entre amor idealizado y objeto degradado es recurrente en el discurso de Daniel, por eso referirá que: *“Del momento en el que hice eso, listo dije, ya está muerta, ya no existe, pero me llevo una vaina, una pena pero grande, pero cuando llegue y entre en el patio allá, al patio de máxima seguridad, al B, llegue, cuando alguien dijo eey venga, se acercó un man y me dijo y usted por qué viene acá, entonces le dije que por homicidio, dije, aaa entonces a quien mataste o que , a mi mujer le dije, noooo dijo el man aquí se lo llevo el hijueputa, porque acá la moral es la mujer, porque si no viene la mujer a verlo a uno, uno se muere acá, cuando dijo, tu mamá está viva, , si le dije ,pero ella ni ha de venir tampoco, ella solo una vez, fue a verme, una sola vez (...) Yo como me lleve para allá, me lleve las fotos de ella y mande a pedir otras fotos que tenía, y yo allá era feliz viendo las fotos de ella, todas las noches, es más, hasta ahora las veo, pero olvidarme no he podido”*.

Con este apartado, Daniel nos manifiesta esa elisión entre el objeto idealizado que conserva en su recuerdo y en su imaginario soportado en las fotografías y el objeto de goce degradado que ya ha muerto por su mano. Además, cuando él dice *“ella no ha de venir*

*tampoco*” equipara a la madre con su compañera sentimental, es decir, mantiene a nivel discursivo el vínculo incestuoso entre las dos. Será de ese imago de la madre pura que devenga la idealización del objeto amado que aún sigue mirando en las fotos hasta ahora, pues el objeto de goce, el goce femenino que amenaza, ya fue eliminado. Para Metz (2006) el goce máximo es el que se no se reencontrará jamás y a cambio de ello se encontrarán fragmentos de goce, que no siempre significan placer o felicidad, sino que se pueden hallar inconscientemente en el sufrimiento, llevándonos a reencuentros imaginarios con significantes ubicados en sujetos reales, de los cuales nunca sabremos nada más de la apariencia supuesta. De ahí que se distingan dos términos, goce máximo y parcial. Existe entonces un deseo permanente de recuperar esa primera satisfacción, pero no se encuentra, de aquí que las relaciones que establece el sujeto, se mantengan en la constante búsqueda y la consecuente insatisfacción, tratando de que el objeto que se encuentra en la realidad coincida con el objeto que le proporcionó la primera satisfacción, pero el objeto que encuentra en la realidad no es coincidente con la marca dejada por el primero y se conforma con las partes de goce que le proporcionan los otros objetos. Esta brecha entre cualquier objeto y el objeto primordial permite construir un vacío, un vacío imposible de llenar, un espacio lleno de nada, y será éste vacío donde se insertan objetos que nunca concuerdan, siempre quedan pequeños, éste agujero se denomina objeto causa de deseo, es el objeto a.

### **El amor y la pulsión de muerte**

Para Soler (2006) el sujeto se encuentra vacío, en una permanente insatisfacción del deseo, ya que se encuentra en función del Otro, se quedó en la pregunta sobre lo que el Otro espera de él y se interroga sobre su propio ser; pues se supone que el otro tiene la clave de la satisfacción, pero se la prohíbe; él la busca, pero le teme y entonces se acerca al goce. Sin embargo, si al Otro le falta algo es por que desea algo, y entonces el sujeto descubre que hay un vacío también en el Otro, el cual no puede llenar. Así, la demanda que le dirige se rompe y encuentra que el Otro también desea y no puede colmarlo, frente a lo cual emite respuestas imaginarias para el Otro en falta (Soler, 2006). De esta manera, el deseo se hace deseo del Otro, entra en la dinámica edípica y el sujeto quiere ser lo que le falta al Otro. El sujeto entonces con cada pérdida amorosa, no solo se encuentra con su propio vacío, sino

con el del Otro, que en el inconsciente es su forma de relacionarse, es decir, a través la tristeza al reencontrarse constantemente con el vacío de su ser y del Otro.

Para Masotta (2008) el sujeto se encuentra inconscientemente con el deseo del Otro, que lo interroga frente a su ser, él se inquieta, pero se unifica a partir del yo, queda para sí una pregunta, que es el sujeto y que desea el Otro y un enigma en relación a la falta, al vacío que hiere el narcisismo construido y es allí donde se establece el interrogante del neurótico frente a la falta. Esto se evidencia, por ejemplo, en el adiós que se debe en una ruptura amorosa; el vacío remite a la herida narcisista sufrida al descubrirse en falta, falta que es vivida en varios tiempos por el sujeto; no tiene la certeza de lo que fue para el Otro, qué es ante el Otro, y qué significa para él en el amor.

Como ya se ha desarrollado anteriormente, el sujeto desde los primeros momentos demanda la repuesta del Otro, y se encuentra con el deseo del Otro, en quien se reconoce un deseo más allá de la demanda, y es a través del Edipo que el deseo se asume dentro de la sexualidad. Por ello, para Masotta (2008) el deseo se codifica en el registro del Otro, quien a partir de su deseo propio nos inserta las coordenadas del deseo, del qué desear y del cómo hacerlo, así, la novela familiar se constituye en una manera de dirigir el deseo, la sexualidad y las demandas de amor en el Otro. Es decir, el niño sabe que tiene algo que el Otro quiere; es decir, el deseo del sujeto es encontrado primero en el Otro para luego ser incorporado como propio. Para sostener la lógica del deseo insatisfecho, el neurótico se encontró con un Otro que no satisfacía todas sus solicitudes, en su relación con este Otro se debió incluir la no satisfacción inmediata para que el sujeto comprenda la insatisfacción, de allí se puede presentar lo que Lacan (1958) dice al respecto que la preocupación del neurótico de crearse un deseo insatisfecho, está en relación a lo que se necesita para que se constituya, para el sujeto, un Otro real, es decir, un Otro que no sea enteramente inmanente a la satisfacción recíproca de la demanda, esto es, a la captura entera del deseo del sujeto por la palabra del Otro. En resumen, las relaciones con el objeto son desde siempre mediadas por el Otro, en la forma cómo la dimensión de falta abre una herida en la imagen completa y totalizada que tiene de sí mismo y lo avoca al vacío de ser, y por ende, al deseo. Así, la idea de la separación entre el niño y la madre que está desde el inicio es revivida en el inconsciente del sujeto a partir de cada pérdida, de cada separación de los objetos de amor que encuentra el sujeto (Nasio, 1998). Nominé (2007) plantea que el amor tiene dos corrientes, una

corriente cariñosa que se ha constituido muy temprano en la infancia, y otra corriente sensual, prohibida e impedida durante la infancia, reservada al erotismo y liberada durante la pubertad, y estas dos corrientes entran en el entramado del conflicto neurótico. Por ello, Daniel quien nos dice:

*“es tío de ambos, y entonces le digo, sabes que, vamos a decirle, hoy en la tarde esta allá, o en la noche le digo, vamos, será dijo, si, no dani, sabes que mejor, mejor la niña dijo queda con las dos abuelas, está bien, vámonos de este mundo pues dijo, como, para donde, no pues, envenenémonos dijo, cuando le digo, no, como así le digo, o que no sos hombre o que, dijo, cuando le dijo si pues hagámosle, y pues andábamos en eso de esas bandas que andan en plena semana santa y nosotros nos fuimos para allá y compramos de, esas papeletas de matar ratones, de esas compramos las llevaba y compramos tres papeletas de esas, y cuando le digo no, no lo hagamos, cuando pum se la tomó, entonces yo llegué y pum me la tomé también”.*

Es así como el amor se configura como un síntoma por excelencia y que por tanto la pulsión de muerte hace su arribo triunfal, en otras palabras, el amor sirve como un escenario para la extracción de goce, en el amor se goza, se sufre, se satisface, se hace sufrir y se sufre permanentemente. Daniel queda presa del goce de su pareja que, a partir de una reducción fálica, lo manipula para ponerse a su servicio y disponer inclusive de su vida. Ese goce singular lleva a que Daniel acceda frente a la petición de suicidio que su pareja le hace, develando la profunda corriente tanática que había configurado la relación amorosa de Daniel desde el comienzo. Este acto devela la pulsión de muerte en sus dos sentidos, hacia el objeto, pues él nunca intenta detenerla, y por otro, hacia la propia persona, pues él termina ingiriendo el veneno. Así se establece un relación directa entre el amor y la pulsión de muerte en tanto que acceden al goce enmascarada en la promesa de amor y en la ilusión de una vida de ultratumba juntos, lo cual puede constituirse como un intento de alcanzar la proporción sexual en la muerte. El relato de Daniel dirá que:

*“mejor, dijo, vamos de este mundo, listo, cuando le digo, listo, le digo vale, ya nos agarráramos a destapar esas, destapar una papeleta, según nosotros para echarla a la cerveza para tomárnosla con eso, y le echamos un poco allá y no eso se reboto pues esa cerveza, y cuando dijo no eso no se puede así dijo, entonces cuando dijo, tome dijo, coma, cuando yo pues la dudaba, come! Dijo, y yo no pues poquitico me metía ahí, cuando dijo ella hola*

dijo no pareces ser hombre!, come así, y agarro esa papeleta y se la vació, cuando dijo hacéle esa es tu parte, no pues ya lo hizo, dije ella como me voy a quedar atrás (...) pero estaba como rara pues y se despedía a cada rato me cuidas la niña decía y el otro bebecito también me lo cuidas y yo desde allá te voy a estar viendo bueno”.

Aquí, la pulsión de muerte no puede ser hablada ni mediatizada por lo que culmina en un acto compulsivo de ingesta de veneno. Con esto se puede observar que hay algo del amor y de la pareja que no está del todo articulado, que aunque se sufra y se haga sufrir al otro sin fin, aunque se goce incesantemente de las mismas cosas, de que aunque se goce al interior de la relación amorosa, hay algo que no puede aproximarse, hay algo que impide el entendimiento entre hombre y mujer, hay algo que no funcionará nunca y queda un total y eterno desencuentro fundamental que no puede ser tramitado bajo ninguna forma posible, y que conlleva a la ilusión de encuentro en la muerte; es decir, la pulsión de muerte como punto último del desencuentro sexual. Por ello, cuando se dice el goce del Otro, la misma frase puede ser entendida en dos acepciones, una en la cual se goza del otro como objeto, y la otra donde el otro goza de nosotros. Por ello, cuando hablamos de la experiencia amorosa, se puede entender las dos acepciones en una sola, pues como se puede observar, en una relación amorosa, se goza del otro, pero también somos gozados por el otro y estas dos acepciones quedan confirmadas en el intento de suicidio de la pareja.

En una primera acepción de Lacan (1958) plantea que el niño goza de la madre, pero que a la vez, éste es gozado por la madre. Así, en el caso de Daniel se puede vislumbrar que él goza de su cuerpo a través del otro, ella es el medio para encontrarse con las marcas de goce de su cuerpo, y a la vez es gozado por ella. En su texto, podemos encontrar una referencia que nos sirve de ejemplo cuando nos dice: *“había dicho me la cuida, cuando después en la madrugada que hice esa vuelta pues mi Mamá había dicho y ahora que le avisen a Daniel que le mataron a la mujer, él está allá con armas, él se mata, que no le vayan a avisar pues, mi mami no sabía que era yo mismo”*. Daniel antepone a otro como responsable imaginario de la madre frente al asesinato, sin sospechar que era él mismo, es decir, pone de relieve a su hijo como incapaz de gozar de su mujer de esa manera, pero él logra articular en el acto homicida ese goce del cual su madre no lo cree capaz. Recordemos que el encuentro con el goce del cuerpo es gradual y es perverso, no tiene un único objeto y que en el amor ese descubrimiento se da en el tiempo, a medida que

se va gozando del cuerpo del otro y encontrando nuevos objetos de satisfacción. Ese efecto de la pulsión de muerte es equiparable a esa instalación gradual del goce y de la pulsión en el encuentro con el goce del otro, es decir, a medida que se fue encontrando la manera en que cada cual gozaba de su cuerpo y del cuerpo del otro, pero que, sin embargo, el goce va a llegar de todas maneras al cuerpo propio. Daniel nos dice:

*“(...)Esa vez cuando quedo en embarazo dije, sabes que yo ya no quiero vivir y agarro una de esas cuchillas de esas menores llego y se corto aquí (mentón), y yo se la trate de quitar y ella iba a seguirse cortando y no le agarro bien pero sangraba artísimo, de ahí se la curo ahí en la casa no mas sin avisarle a la mamá de ella para no tener problemas”.*

Esto nos indica que es Daniel quien pone en escena su cuerpo para ser aparentemente gozado por el otro, a través de su identificación con su pareja, pues será él quien posteriormente se ponga, ya no una cuchilla, sino su fusil en el mentón, como una oferta del cuerpo propia para suplantar el goce del otro al cual él no ha podido llegar por la vía sexual. Esta pareja, pese a los problemas, a pesar de las distancias que marca la falta de proporción sexual, se las había arreglado muy bien con el goce, con la forma de gozar y en los derechos de acceder a él. Por eso Daniel nos dice:

*“Sabia tomarse un poco de pastilla, había ahí varias pastillas para el estomago, para a cabeza y cuando llegaba con rabia, toditas se la tomaba, decía me quiero matar, me quiero morir y yo no le creí pero si, si intento varias veces, fósforos eso si sabia estar comiendo, o sea casi entre los dos también como esa vez que nos envenenamos, después que paso el tiempo dijimos que la niña se la íbamos a entregar a mi hermana que está en Popayán y que nos íbamos a ir para el rio y dejar que nos lleve la corriente decíamos nosotros hasta que nos muramos, eso si sabíamos decir lo dos”. Así, se puede decir que ese goce les pertenece a los dos, y hay un pacto de goce donde uno secunda al otro. Hay que recordar que cuando Daniel está en la cárcel, intenta suicidarse comiendo fósforos. En medio de esta identificación del uno con el otro, será Daniel quien hereda y devela en mayor medida su voluntad de goce, pues es él quien finalmente acepta la misión de encargarse del goce del otro. Daniel nos dice:*

*“yo parecía que no iba poder ser capaz de matarla porque yo llegue hicimos el amor, me levante, me camufle y ahí agarre y cargue el fusil iba a disparar pero no fui capaz,*

aparte del día jueves que no fui capaz que me fui, al otro día también hice ese intento me camufle y todo lo iba disparar y no fui capaz, volví, me quite la ropa otra vez me acosté con ella, después faltando una media hora para presentarme ahí si ya llegue volví me camufle, a no no me camufle sino así no más me levante y agarre el fusil y deje no yo a usted no le voy a hacer daño yo me lo hago me senté en la cama, en bóxer no más estaba, y agarre y me puse así el fusil, y cuando dijo amor no haga eso, piense va a querer morirse como el man que reciecito se había muerto”.

En estos fragmentos, Daniel comenta que buscó darle un sacudón para que ella cambiara, pero lo que se puede develar, es que era un llamado a ordenar el pacto del goce, donde cada uno gozaba a través del otro, pero se trata de un goce de dos que culminará con la muerte. Por eso cuando aparece la pulsión entra a satisfacerse recíprocamente en tanto que se elimina cualquier obstáculo entre la fuente pulsional y el objeto, es decir, donde ella constantemente lo reta a que la mate, y donde él amenaza con matarse. Por eso él comete su acto homicida, porque detrás está el pacto sagrado de goce entre los dos dónde a él se le delega, via la muerte, su goce femenino absoluto, el cual, más allá de todo lenguaje posible, linda con la muerte. En consecuencia Daniel nos referirá que:

*“(...)cuando digo así mismo quiero, pero no Fer, mátame a mí y matate vos dijo y liso y a uno como que le daba como esa fuerza yo tenía ya listo pero parecía que no iba a poder entonces llegue le dije, no, y entonces llegue y le apunte ahí en la cama le apunte cuando ella llego y se tapaba con las cobijas, cuando dio Fernando no no haga eso vos no sos capas dijo y le dije si, llegue y deje el fusil cargado ahí y lo arrime ahí en en el armario, entonces llegue y la abrace y le dije que si me perdonaba que yo la matara eso está en el proceso y dijo que si a que a mí me perdonaba lo que sea, yo lo quiero y dijo si vamos a hacer eso o qué y cuándo le digo si amor”.* Por ello, se puede suponer entonces, que la pulsión de muerte circula por la relación que Daniel lleva con su pareja, y que hay una satisfacción de esa pulsión de manera activa en tanto que se configura como una forma de la pulsión dirigida hacia el objeto, acto que además, no deja de estar aislado del imperativo que ella frecuentemente le hace, petición que se articula al superyó como mandato a gozar.

### **El superyó como imperativo de goce**

Es de esta manera que el superyó es la única instancia que ordena gozar (Miller, 1989), y en ésta medida, el superyó se conjugará con el goce en tanto ambos promueven un desborde sin límite de la pulsión desencadenando en el asesinato como fin último de la pulsión de muerte. Por otro lado, Lacan (1972) sostiene que nada obliga a gozar a un sujeto, excepto el superyó, el superyó es el imperativo del goce que te dice Goza!. De esta manera, y tal como se había esbozado en el marco de referencia, para Lacan, a diferencia de Freud para quien el superyó proviene de la culpa moral derivada del parricidio y en consecuencia es un heredero del complejo de Edipo, el superyó tiene una base materna como una ley obtusa, que difiere de la ley simbólica del padre. Retomando esto, se puede decir que Lacan aborda una dimensión obscena de la ley, como una ley unaria obscena que quedó parasitando en alguna parte, y esa ley es el superyó cuyo único mandato es uno sólo: gozar. En este sentido, Lacan va a decir que existe un superyó materno que es muy severo y algunos apartes del discurso de Daniel nos ayudarán a entenderlo.

*“claro pues ahí si fue como haberle fallado a ella o sea quedamos en eso que la mataba a ella y me mataba yo y no pues le apunte otra vez y no como que miro ya la cosa en serio y ahí alcanzo a correr pero no alcanzo fue a abrir la puerta, yo ya entre en rabia y comencé disparando y cuando quise matarme no fui capaz pero si la maté a ella”*. Si analizamos la frase “no fui capaz” hace referencia a que él necesitaba estar vivo para ser testigo de su acto, pues el único cuerpo que no goza es el cadáver. Si él estaba muerto, no podía ser el responsable de su acto de haber brindado el goce absoluto a su mujer, y en consecuencia, él mismo no podía gozar de su acto, pues cuando su mujer esta en la cama y le pide que la mate y lo reta, explícitamente le está dando el imperativo de gozar de su cuerpo tomando su vida y llegando al goce total del cuerpo a través del encuentro con la muerte. Daniel dirá: *“yo volví a acostarme otra vez y entonces le dije que me perdonara, que no se qué, y ella dijo yo le perdono lo que sea, pero hagamos eso, usted me mata a mí y después se mata usted, entonces cuando le dije listo yo lo hago, la maté, pero no fui capaz después cuando ya me tocaba a mí”*. Se puede ver en otro apartado de Daniel que nos dice: *“O sea cuando me dijo que la matara y me matara me dio más fuerza para hacerlo, ya me perdono y todo entonces dije si lo hago yo la mato y me mato total la niña no estaba ahí, listo que nos encuentren a ambos muertos ahí, y no pues yo no fui capaz de matarme”*.

Cuando él la asesina se le vienen sus palabras, es decir, su mandato de asesinarle, porque ella quería morir. Así se puede percibir la omnipresencia de la voz constituida como superyó que se asoma cuando él está gozando al ejecutar su acto, recordemos que el superyó se inscribe como una voz, esa voz que le impide liberarse de su destino y de su misión: asesinarla. La misma voz que activa el mecanismo de goce y que le conmina a continuar gozando aún después de que ella se encontraba sin vida en el suelo. Daniel nos dirá que:

*“ella estaba en la cama y yo estaba apuntando y ella me decía vos no sos capaz dijo entonces ella salió de esta pieza paso a la sala y ahí donde iba abrir la puerta que estaba con seguro entonces ahí la agarre y le dispare ya no alcanzo a abrirla solo, alcanzo a gritar a la mamá, a la gente pues que salió, por la ventanas si mirando, después, primero fueron los tres tiros, después los que pegue en la pared, después cuando iba por la llave otro poco de tiros que eche, de ahí yo ya salí y había gente mirando así por las ventanas pero no se atrevían a salir”.*

Esto indica que a pesar de su acto Daniel no tiene asomo alguno de arrepentimiento, pues él solo obedecía un mandato superyoico del cual le era difícil de escapar pues era algo que desborda su voluntad y el dominio de su ser. A través del mandato superyoico, él se convierte en un asesino donde la pulsión contra el objeto amado que estuvo siempre manifiesta y lo instaure en un goce que emerge de manera desmedida y sin mediación alguna. Asimismo, este acto le brindó elementos con respecto al goce y a la feminidad que le resultan inéditos pues las coordenadas de su mujer le indicaban todas que ese era su funesto destino; es decir, le dice cómo debe gozar, como gozar de una mujer, cómo ser gozado por el otro para aprender a gozar de su cuerpo a través del otro. Dicho de otro modo, es el superyó quien le da las coordenadas de goce en el cual Daniel se encuentra inserto y del cual no pudo salir debido a la angustia que lo femenino le producía, de su incapacidad para encontrar las coordenadas del goce femenino en su mujer y a la frustración permanente que ello le conllevaba, pues esto develaba su propia castración. Por ello, Paulina Mejía (2006), la diferencia fundamental que hay entre el hombre y la mujer depende en que, mientras para el niño hay un complejo de castración y una angustia de castración, en la niña se da el complejo, pero no la angustia, y esto afecta en la emergencia del superyó, siendo éste más severo en el varón

### **El superyó y el amor**

. Otro aspecto con referencia al superyó en articulación con la pulsión de muerte y el goce lo podemos encontrar en la detumescencia de la figura paterna. Para explicar esto, se puede aludir a Lacan (1954) en su texto *Los escritos técnicos de Freud*, donde nos hace una diferenciación entre la ley simbólica del padre y la ley insensata del superyó. Así, nos dice que la ley insensata es una ley no asimilada, es porque en algún punto hubo un fallo en la instauración de la ley y que frente a ese fallo, aparece el superyó para hacer existir la ley, con la salvedad de que es una ley loca no asimilada y en consecuencia, actúa con mayor severidad. Así, Daniel nos dice:

“Si, cuando yo llegue y lo puse en ráfaga dije con un solo tiro de pronto falla y quedo herido y ahí no aguanta que quede mal entonces lo puse en ráfaga y me apunte y no fui capaz, regrese y empecé a buscar las llaves y claro las había tenido en la mano y no las encontraba agarre las llaves le dispare mas, y de ahí llegue y me apegue donde ella a ladito yo quería si me mataba quedar a lado de ella entonces me coloque el fusil aquí (mentón) y cuando dije que tal no me haga nada, no muera de una vaya a quedar ahí que no se que”.

De esta manera se puede ubicar al padre como el agente de la ley, y cuando el padre falla en su relación con la ley, viene el superyó a hacer consistir la ley allí donde el padre ha fallado. De esta manera, en el discurso de Daniel podemos evidenciar a un padre caído, y que está caído precisamente por el discurso materno quien lo nombra con adjetivos soeces y groserías, lo rebaja a la dimensión de una mujer, y el padre al parecer así lo confirma. De esta manera Daniel nos dice: “al dispararle los tres tiros, ella vino como dando unos pasos y cayo y al buscarle las llaves, esos tiros, como que la sangre estaba saliendo, entonces tenia como un sonido de burbujas tenía un sonido como si ella estuviera respirando, entonces dije no ella no está muerta, yo ahí si pensé eso, yo como uno piensa un poco de cosas, decía no está muerta, yo me voy para la cárcel a ella la recuperan y pensaba ahí sí la que la perdería, a mi no me importaba si estaba muerta porque ahí la perdería para siempre por que nunca más la volvería a ver ni yo ni nadie pero así que quede herida y la revivían, entonces yo llegue y fue ahí donde le pegue el resto de tiros que fuero ya ocho mas.”. También cuando nos dice:

“No pues yo sentía, pues como le digo que me, o sea me, que nos querían separarnos a la fuerza, no pudieron en el pueblo y la única forma era así mandándola a otro

lado para yo no volver ala a ver entonces de pronto decían de pronto yo yo me quedar quieto en el pueblo que no me iba a importar pero yo no yo la seguía, hasta donde, averigüe hasta que me avisaron donde estaba me avisaron donde estaba y me fui para allá y si la encontré”.

Según estos apartados, podemos ver a la figura de un padre caído, que no genera respeto, no el Padre que hace a su esposa una causa de su deseo, sino un padre que es totalmente dominado por ella, sumiso, totalmente caído y humillado frente a sus hijos. Daniel nos refiere que.

*“... yo quería mucho a mi papá y hasta ahora lo quiero, pero no me gustaba que se deje tratar así de mi mamá. No sé por qué él nunca hizo nada y se dejaba de esa manera, pero si era muy dolorosa mirar esas escenas de peleas entre ellos, pues mi mamá lo humillaba mucho y creo que por eso había un respeto enorme a mi mamá... por ejemplo para salir mis hermanos le pedían permiso a mi mamá y no a mi papá... yo igual, para cualquier cosa era con mi mamá y a mi papá casi no se lo tenía en cuenta, además porque casi no estaba en la casa”.*

Según lo anterior, aparece un padre que está totalmente desvirilizado y que causa, en lugar de respeto, compasión y pena. Esto nos indica que existe en este hecho un error que produce un fallo en el momento de transmitir la ley simbólica y que en ese fallo viene a suplirse el superyó materno. Esto lo podemos evidenciar cuando Daniel nos dice:

*“Mi mamá porque ella era la que se la pasaba gritando y regañando a todo el mundo. Mi papá era bien calmado, cuando le sacaban la piedra si era jodido, pero de lo contrario no era mala gente, era bien tranquilo, casi no nos regañaba.... Él nos regañaba pero por evitarse la cantaleta de mi mamá, no ve que ella comenzaba a pelearle a él de que no nos decía nada, que no nos regañaba y por eso, pues... mi mamá ya le sacaba la piedra y nos regañaba”.*

Aquí podemos ver que es la madre quien se antepone, de manera loca dibujada como “*regañona*”, ante la ley simbólica del padre, quien no pone bordes ni límites, “*él no nos regañaba*” y ante eso aparece la voz superyoica de la madre a hacer consistir la ley ahí donde el padre es no todo simbólico. Con respecto a esto, Daniel nos dirá que:

“No sabía qué hacer ahí yo decía o sea como si ella fuera la vida de uno como si allí terminaría ya todo entonces yo pensaba si ya se la llevara yo no la volvería ver entonces dije o pues yo no podía hacer mas vida así de pronto con otra persona.

De esta manera, será siempre la voz superyoica de la madre la que se asoma a la cabeza de Daniel en todos los campos de su vida, y como es una ley insensata, a diferencia de la ley simbólica que pone límites al goce, aparece la voz de la madre para promover un goce sin límites en la vida pulsional de Daniel. Es tanta la influencia que la madre tiene sobre Daniel, que inclusive le da las coordenadas para ser una “*buena mujer*”, siendo abnegada y sacrificada siempre, por ejemplo cuando Daniel nos dice:

“casi parecido, mas muchacho uno es como, la primera vez que la escondieron, pues uno era más muchacho no era tanto, muy duro, mas sin embargo como le digo intente buscarla, de pronto sino la encontraba de pronto volvía a mi pueblo y listo, pero cuando ya habíamos vivido juntos un tiempo ya teníamos la niña era más grave ya tenía pues, como dicen hacer valer los derechos de uno, pues yo de todas formas todavía seguía viviendo con ella y teníamos la niña y para que así se vaya a ir no aguantaba y uno que o tenia la libertad suficiente para detenerla o perseguirla como en ese tiempo, me tocaba estar al mando del ejército y era grave y si pensaba que la iba a perder, por eso yo decía yo en mi mente pensaba eso decía que o sea, tenía que detenerla a como dé lugar.”.

Si bien estas palabras no dan coordenadas sobre una verdadera feminidad, le dan la clave para responder a la pregunta sobre lo femenino; es decir, siendo una madre abnegada que aguanta todo. Podemos rastrear que desde esas épocas en que la madre le decía como tenía que ser, estaba interponiéndose ya el superyó materno como un mandato de goce el cual despertará en la edad adulta para articular el goce y la repetición del dolor de infancia y actualizarlo y reproducirlo en el campo amoroso, del cual Daniel no puede escapar. Por eso Daniel nos dice que:

“Después de muerta lo que hubiera podido ser, una vez ella me dijo vamos a tener 5 hijos dos niñas y tres niños, listo le dije, y si una vez él un sueño miraba que andaba en un parque con los dos niños y la niña que tenemos, porque el segundo que se murió era niña, entonces yo pensaba era él la niña y la niña que pudimos tener”.

### **El superyó y el homicidio**

El superyó tiene sus incidencias tan poderosas debido a la angustia por la pérdida del objeto de amor que ello implica (Mejía, 2005), es decir, que un sujeto por miedo a la pérdida del objeto del amor es capaz de llegar inclusive al asesinato “*prefiero verla muerta que con otro*”, decía Daniel, Para Gallo (2007) el deseo incestuoso conlleva al deseo de punición, y éste a su vez insta al superyó al castigo antes de un crimen, siendo en consecuencia el crimen una forma de apaciguamiento de las tendencias libidinosas prohibidas. Así, el superyó se diferencia de la culpa en la medida en que la culpa ocurre después de ceder en el deseo, mientras que el superyó es que incita al goce del acto.

En ese sentido, se puede decir que Daniel no estaba subjetivamente preparado para perder el amor de su pareja por miedo a perder su objeto de amor, pero no en un sentido de romanticismo, sino porque al perder el objeto de amor, se pierde con él el objeto de goce y el objeto de la pulsión, y en esa medida era mejor asesinarla, es decir llegar a su goce último antes que perderlo. Sólo en la medida en que se goza, también se pasa al superyó con instancia que devela las formas subjetivas del goce, pero también devela un vaciamiento subjetivo que da la impresión de la muerte en vida. Es decir, el sujeto se encuentra entre dos muertes, una muerte simbólica, como sujeto de deseo que sucumbe al goce, y una muerte frente al goce mismo, pues ha perdido su objeto del cual gozaba. Daniel nos refiere que: “*(...)cuando recientemente estaba en el calabozo, quince días llevaba recién o sea debe ser la psicosis de uno pero yo la mire a ella, en el calabozo entonces el policía me había estado escuchando que yo hablaba con ella y el policía había dicho que yo estaba loco por eso al otro día me mandaron al psicólogo ahí a un hospital por no encontraron nada por eso preguntaba que paso, lo que pasa es que yo le dije que en el calabozo estaba solo y ella llegó y ella llegó todo de blanco y me dijo que cuidara harto a la niña ya que ella no podía estar, entonces yo le decía que no que no se que, yo en el sueño estaba llorando por yo no estaba llorando, o sea en el sueño, o sea en la pensadera que yo hacía en ese momento yo estaba según yo llorando, pero el policía dijo que no estaba llorando en ningún momento, no pero es que yo estoy bien así, como vas a cuidarla si vos estas muerto en vida”.*

Por ello Miller (1989) nos recuerda que el niño obedece a su madre por miedo a perder su amor, pero esto se expresa como angustia por la pérdida del objeto del cual depende, del cual depende su goce podría decirse pues es la madre quien le provee al niño los objetos del cual este goza. En este sentido, el superyó se torna tan implacable porque genera angustia y esa angustia se da ante la amenaza de la pérdida del objeto al cual Daniel se obstina de perder y lo reproduce, como el niño reproduce alucinatoriamente el pecho de

la madre, él lo alucina para mantenerlo existiendo en su universo simbólico. Así Daniel nos dice: *“Otra veces estando allá en la cárcel pero como le digo la miraba así, pero no me hablaba nada, no se me hacía verla, por lo menos yo me metía en la mente y allá había una ventana y para allá era monte y decía si me voy a esa ventana se que ahí la voy a ver y si yo la miraba peor porque yo decía que la quería ver y si la miraba por allá que se acercaba, pero!”*

En este apartado, Daniel nos comenta de la angustia que le genera el hecho de pensar que su esposa se vaya para siempre y lo abandone; sólo por la angustia de que se vaya y se corte el circuito pulsional. En ese sentido, se puede decir que el superyó complementa el circuito, pues mientras recuerda su acto, el superyó le ordena gozarlo, y la consciencia trae el objeto de manera alucinatoria convirtiéndose en un sistema de goce totalmente cerrado donde el sujeto queda aprisionado con su fantasía, la cual signa también un goce por su manera intrínseca de repetición, al igual que el sueño. Ello explica el hecho del por qué Daniel es casi inseparable del recuerdo de su amor, pues la recuerda con las fotos y también alucinatoriamente, pues que tiene un pacto inquebrantable que sólo se rompe con su propia muerte y cuando él ya no esté como testigo de su pacto (Seguí, 2013).

Por otra parte, se puede pensar en el hecho de que el superyó se constituye en un imperativo de goce que proviene del lado materno, y en el caso de Daniel, su prima estaba psíquicamente emparentada con su madre, por el carácter incestuoso, y por la severidad de su palabra a la que Daniel obedecía como una ley, no como una ley simbólica, sino como una ley sin límites frente al goce. Frente a esto Daniel nos dice: *“De pronto uno se hace por ahí uno negocios, pero uno dice listo me va a ir bien pero yo pienso que a veces yo tengo que primero pedirle a ella que me ayude, o por lo menos mas antes cuando Salí por lo menos iba para allá a la tumba y le pedía a ella y le pedía perdón ahí si le pedía perdón y le llevaba una velita, una flor, por lo menos mañana tengo que ir allá pero así antes iba más seguido después no ya me olvide de hacer eso, pero si le pido que me ayude para que me vaya bien, pues si ella no quiere, a mi me va mal.* Es decir, es la voz de la madre la que permanece en el recuerdo de su esposa, y la severidad del superyó es tan grande que termina por imponerse más allá de la muerte. Por eso Daniel le pide perdón aún, pero un perdón sin arrepentimiento, sino un perdón que apunta al permiso de continuar viviendo, por eso, también le pide que le ayude y que le vaya bien, pues como él dice *“si ella no*

*quiere, a mi me va mal*” haciendo referencia a la madre velada en su esposa muerta, es decir, a esa voz que excede el campo de la existencia de la vida y se posiciona como un omnipresente, una mirada superyoica que lo mira constantemente e influye en sus actos presentes.

Es decir, la voz superyoica está siempre presente en Daniel y es lo que está ahí para sostener esa relación tan complicada que ella lleva con el recuerdo de su esposa muerta y es la razón por la cual no puede alejarse de su propio goce, por cuanto esa voz le dice que debe permanecer en este mundo como testigo del goce del Otro (Seguí, 2013), siendo testigo del goce sacrificial que le dio su existencia y su consistencia al acto homicida y al goce femenino al cual él no pudo acceder en un mundo terrenal. Por ello, Daniel, más allá de pensar en matarse, debe seguir como testigo y testimoniar la existencia de esa gran mujer a la que aún ama con todo su ser, y aunque *“hayan más mujeres, como ella no habrá ninguna”*. Por eso Daniel nos dirá *“Me comí una caja, o sea los fosforitos, me comí las cabecitas, agarre los cordones me colgué pero, llegaron a soltarme y no alcance a ahorcarme, solo medio me corto el cordón en el cuello, la otra vez también tenía una puntilla grande, pero no era capaz de enterrármela, y cualquiera que entrara al calabozo, yo le buscaba problema para pues pelear, y tal vez que me maten o lo que sea, pero finalmente, haga lo que hago, sigo aquí con vida”*

## **DISCUSIÓN**

El psicoanálisis permite mirar una perspectiva diferente frente a la dualidad víctima – victimario para poder sondear más allá de eso, la responsabilidad subjetiva que cada cual tiene sobre el acto. En cuestión de criminalidad no es la excepción, pues si bien existen hechos que están por fuera del alcance de la subjetividad, como ocurre en la guerra por ejemplo, siempre hay algo que se inserta de lo subjetivo en el crimen, una mirada, una voz, un gesto, una palabra en el momento menos adecuado pero para la persona más adecuada. En el caso que se revisó, se puede vislumbrar que las ciencias jurídicas y forenses muchas veces se quedan cortas al explicar los móviles de un acto criminal y yendo más allá, las motivaciones inconscientes que guiaron el crimen. Por ello, el psicoanálisis permite vislumbrar hechos que permanecen ocultos a los testimonios e investigaciones que en el

caso de Daniel permanecieron ocultas durante el proceso investigativo y que culminaron con la sentencia de responsabilidad sobre el crimen.

En consecuencia, si bien Daniel no es inocente de su culpa, es fundamental explicar sus motivaciones, las cuales, a los ojos de la mirada jurídica, permanecen ocultos hasta el momento. De ahí que es fundamental distinguir entre el quehacer del derecho y el psicoanálisis, pues si bien ambos actúan sobre la relación del sujeto con la ley, la ley de regulación de las relaciones sociales el uno y la ley de la regulación del goce el otro, ambos campos intervienen de manera distinta sobre esa relación, pues el ámbito jurídico se encargará de penalizar la responsabilidad del sujeto sobre su acto, el psicoanálisis se encargará de explicarlo, muy apartado una mirada punitiva.

En consecuencia, el discurso psicoanalítico, si bien no tiene injerencia en la instauración de justicia, es importante a la hora de esclarecer hechos criminales donde intervienen mínimamente dos sujetos, a los cuales, dependiendo de su actividad y pasividad, recibirán el nombre de víctimas o victimarios. Sin embargo, el discurso analítico logra romper esta ilusión para ubicar con argumentos sólidos, tal como ocurrió con el caso estudiado, que la relación entre víctima y victimario median muchas cosas, menos una relación de pasividad, pues ambos elementos son igualmente responsables en un hecho determinado. En el caso de Daniel, vemos cómo un amor prohibido desde el inicio termina con un desenlace fatal, dónde él aparece como único responsable.

Sin embargo, tras el análisis respectivo, se pudo evidenciar la responsabilidad de la víctima fue determinante en el hecho criminal desde múltiples puntos; en términos psicoanalíticos, fue responsable subjetivamente e implicó unos elementos de goce, de pulsión de muerte y de deseo en su propio deceso. Así, se pudo evidenciar que si bien Daniel la asesina, el deseo de muerte aparece en ella velado de múltiples maneras, en el acto de cortarse el cuello, en la ingesta de veneno y la solicitud de muerte que ella misma hace a su compañero sentimental. Así, Daniel es el depositario de un destino prescrito con anterioridad, no se sabe cuándo, pero según el mismo Daniel, ella le comunicaba cómo ella desde niña quería matarse. Esas historias aunadas a la ocasión en que él la detiene para que no se corte, un acto fallido de suicidio con veneno de ratas, delegan a Daniel la misión de tomar su vida, misión que si bien no le es delegado directamente, es solicitado a nivel de un pedido ambiguo narrado a través del reto “matémonos”. Daniel asume su misión con toda

su subjetividad, lo cual no lo exime de su culpa, pero donde se inserta una voz Superyoica que lo conmina al goce total y éste al crimen. Además, Daniel no es un agente pasivo dentro del crimen, pues él inserta su fantasma sobre lo femenino en su relación amorosa, que desemboca en peleas constantes y escenas de celos desmedidos, producto de su mismo miedo a lo femenino y al enigma del goce femenino.

Así, Daniel no encuentra otra manera más que el asesinato para bordear el goce femenino, pues en la vida terrenal, es decir, en la relación simbólica no encuentra las coordenadas del goce femenino, y encuentra en la solicitud de muerte la clave del goce de esta mujer que está más allá de su alcance. Así, desde su subjetividad y su lógica amorosa da rienda suelta a las mociones pulsionales más hostiles, las cuales antaño fueron reprimidas con severidad, lo cual lo denota la idealización que deviene del objeto amado después del acto homicida. Así, en la mente de Daniel oscilan la imagen de una mujer perfecta, sublime, grandiosa, también convive la imagen de un objeto degradado, la que se va con cualquiera, la que traiciona, la que goza de los hombres, de otros hombres, menos con él. Será esta ambivalencia de una imagen elidida por completo entre la santa y la puta lo que alimentará a la vez sus mociones tiernas y hostiles, las cuales, a la par que una de las dos imágenes termina por imponerse, asimismo la moción derivada a la imagen aumenta. Es decir, cuando la mujer es vista como una mujer del goce, la moción hostil aumenta y se le vincula la pulsión de muerte develando su verdad con relación a la mujer. Por ello, la verdad se asoma en la vida subjetiva y especialmente se reproduce en el campo amoroso, porque es en el campo amoroso es donde un sujeto pone en juego toda su historia y toda su subjetividad y es sobre este campo donde es posible vislumbrar la verdad del sujeto; verdad que a su vez resulta trágica en tanto que siempre opone a un sujeto que piensa contra uno que desea y que goza en con el sufrimiento, ya sea propio o del otro.

Finalmente se puede decir que Daniel diseñó en conjunto con su pareja el escenario del crimen de múltiples maneras, pues él y ella, dispares en el amor y en el goce sexual, encontraron la manera de hacer un pacto sobre la muerte, sobre sus goces y sus maneras íntimas de satisfacción pulsional, donde Daniel, es el único testigo de dicho pacto y el homicidio el único testigo de su existencia.

## CONCLUSIONES

Las conclusiones que se pueden arrojar a partir de este trabajo investigativo desde el psicoanálisis, pero que atañe al campo jurídico, se enfatizan principalmente a la luz que arroja el psicoanálisis en la explicación de los actos criminales, pues como todo acto, el acto es primordialmente inconsciente y no sabemos nada de él. Por ello la importancia del psicoanálisis en la explicación de los actos, cualquier que sea la naturaleza de este, pues en el acto confluye todo una historia subjetiva, una historia sintomática y una historia de relaciones; en el caso del acto criminal, historias enfermizas caracterizadas por el goce, el dolor y el sufrimiento.

A partir de la conceptualización de lo que son las pulsiones, se pudo enfatizar en la pulsión de muerte planteada por Freud y posteriormente establecida concretamente por Lacan, donde se plantea que detrás de toda pulsión está la pulsión de muerte, como aquello que busca la satisfacción en la destrucción. En consecuencia, ésta puede estar dirigida contra el otro o contra el sí mismo. En el caso de Daniel, esta pulsión de muerte se vehiculizó de dos maneras distintas, primero hacia él mismo, en forma de masoquismo, y posteriormente hacia el otro, en forma de sadismo.

Se estableció cómo la pulsión de muerte tiene un papel activo en el campo amoroso y se presenta en la vida de una persona que invierte su libido, pero también su hostilidad en el campo del amor donde se puede evidenciar la presencia de ese exceso pulsional que gira y gira sin poderse detener ante ninguna circunstancia y que ocasiona ese sufrimiento del que se satisface; que ocasiona la reproducción de los actos de los cuales goza. Por ello, se puede evidenciar en los diferentes apartados de la historia de Daniel, que existe una repetición en su manera de relacionarse con su esposa, la cual está determinada por cualidad de incestuosa y pasará a ser La mujer de su vida, en tanto está muerta.

La repetición de los actos violentos son una constante en la relación de pareja vivenciada por Daniel, pero más que la frecuencia del acto, lo que ella repite es el escenario fantasmático donde él no sabe cómo gozar de su mujer pues desconoce las coordenadas del goce femenino y deviene en su lugar un terror a lo femenino transformado en celos y la ilusión del control de su cuerpo, ocultando su verdadera posición de desvalimiento fálico que cuando aparecía un tercero se exhibía en su realidad más cruda, dándole una supremacía imaginaria que lo que vela en el fondo es la incompatibilidad entre el goce

masculino y femenino. Por ello, el asesinato le permite anudarse a un tipo de goce femenino que está más allá de la vida, pues no hay coordenadas en lo simbólico sobre ese tipo de goce, y a la vez, Daniel obtiene así una respuesta posible al enigma de su propio goce.

El superyó tiene un papel preponderante en el crimen de Daniel pues éste se circunscribe en la voz de su esposa, quien le pide abiertamente que la asesine. De esta manera, en el actos amoroso las repeticiones y el imperativo de goce de Daniel está determinado por todo aquello que su esposa le dijo en vida, a los retos que ella le impartía, vedando su posición fálica, ante la cual termina sacrificada su propia voluntad.

Se puede establecer con claridad una relación entre la pulsión de muerte y el amor, donde la repetición y el goce inmanente a éste producen consecuencias devastadoras para el sujeto, tanto a nivel de economía psíquica, como a nivel satisfacción pulsional. Además, la pulsión de muerte en el campo del amor se manifiesta a través de la repetición y el goce y está mediatizado a través del superyó como instancia que ordena gozar.

La repetición, al estar operando bajo la lógica pulsional, se torna incesante e interminable, lo cual produce a su vez que se reproduzca siempre y se creen las condiciones para no detenerse. Esto hace que se produzca un exceso y ese exceso recibe el nombre de goce, como aquel exceso que va siempre más allá del principio del placer. Así, detrás de cada acto que dañe al otro, o detrás de cada acto con el cual el sujeto busca que el otro lo dañe existe una búsqueda insondable de goce, que en el caso de Daniel, culmina en la muerte, tal como lo esbozaba Freud, pues para él, el único límite del goce era la misma muerte.

En este estudio se pudo observar la importancia de la injerencia de la voz madre en las vías de goce de Daniel, ratificando que es esa voz, entendida como un imperativo de goce, es la que insta a gozar. Esta voz se insertó a través de su esposa como un mandato que finalmente lo conminó al crimen como último medio de goce.

Finalmente todo el texto discursivo de Daniel nos proporciona elementos diversos de análisis los cuales, por efectos de este trabajo no se pueden continuar, pero que serían de enorme valor trabajarlos en un futuro en otros trabajos. Además el texto de Daniel era tan basto que por motivos de reglamentación del programa solo se anexaron 12 páginas de 80 que eran inicialmente, razón por la cual se presentan en este trabajo de manera

fragmentaria, con algunos apartes de su discurso, principalmente los fragmentos que se analizaron para el trabajo. Por ello, sería de enorme valor se continuara con el trabajo interpretativo para develar, en el resto del texto, qué otros secretos se esconden en este sujeto, que culmina por cometer su acto criminal a nombre del amor.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaldía de Pasto (2015). *Observatorio del delito*. Recuperado de <http://www.pasto.gov.co/index.php/component/phocadownload/category/306-observatorio-del-delito-2015>.
- Askofaré, Sidi. (2006). *Enfermedad mental y figuras del mal en el África negra*. Medellín. Editorial universidad de Antioquia.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. (1a Ed.) Santa Fe de Bogotá. Editorial Norma.
- Bráunstein, N. (2005). *Ficcionario de psicoanálisis*. México. Siglo XXI
- Bráunstein, N. (2005 b). *Psiquiatría, teoría del sujeto y psicoanálisis*. México. Siglo XXI
- Bráunstein, N. (2006). *El laberinto de las estructuras*. México. Siglo XXI.
- Bráunstein, N. (2007). *Amor y psicoanálisis*. México. Editorial Ledoria.
- Evans, Dylan. (1997). *Diccionario de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires. Ediciones Paidós.
- Fingerman, D. et al. (2006). *Las realidades sexuales y el inconsciente*. Medellín. Escuela de Psicoanálisis del campo lacaniano.
- Freud, Sigmund. (1895/1995). *Proyecto de psicología para neurólogos*. Obras Completas. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1905/1995) *Tres ensayos de una teoría sexual*. Obras Completas. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1911/1995). *Sobre la dinámica de transferencia*. Obras Completas. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1914/1995). *Introducción al narcisismo*. En Obras Completas. Tomo IX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1916/1995). *El yo y el ello*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1916/1995). *Sobre una degradación general de la vida erótica*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1915/1995). *Pulsiones y destinos de la pulsión*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires Amorrourtu Editores.

- Freud, Sigmund. (1920/1995). *Más allá del principio del Placer*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1924/1995). *El problema económico del masoquismo*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1925/1995). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*. En Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Freud, Sigmund. (1925/1995). *El malestar en la cultura*. En Obras Completas. Tomo XII. Buenos Aires. Amorrourtu Editores.
- Gallo, H. (2007). *El sujeto criminal. Una aproximación psicoanalítica al crimen como objeto social*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.
- Gallo, H. y Ramírez, M. (2012). *El psicoanálisis y la investigación en la universidad*. Buenos Aires. Grama ediciones.
- Habermas, J. (1982) *Conocimiento e interés*. Madrid. Ed. Taurus.
- Hoyos, J., Mesa, C., Sanmiguel, P., Fernández, M., Arango, A., Lopera, J., et al. (2009). *Perspectivas de la investigación psicoanalítica en Colombia*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Lacan, Jaques. (1949/1975). *El estadio del espejo como formador de la función yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos I. México. Siglo XXI.
- Lacan, Jaques. (1949/1975). *La significación el falo*. Escritos I. México. Siglo XXI.
- Lacan, Jaques. (1953/1975). *Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires. Ediciones Paidós.
- Lacan, Jaques. (1954/1975). *El yo en la teoría de Freud*. Buenos Aires. Ediciones Paidós.
- Lacan, Jaques. (1954/1975). *La relación de objeto*. Obras completas. Buenos Aires. Ediciones Paidós.
- Lacan, Jaques. (1956/1975). *Las formaciones del inconsciente*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, Jaques. (1958/1975). *La transferencia*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, Jaques. (1963/1993). *La angustia*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, Jaques. (1964/1995). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, Jaques. (1968/1995). *De un Otro al otro*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.

- Lacan, Jaques. (1972/1987). *Aún*. Obras completas. Buenos Aires. Paidós.
- Laplanche y Pontalis. (1984). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona. Editorial Biblioteca Nueva.
- Le Brun, J. (2006). *El amor puro de Platón a Lacan*. Córdoba Argentina. Ediciones Literales.
- Machado, C. (2008). *La función del objeto a y la lógica del análisis*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia.
- Masotta, O. (2008). *Introducción a la lectura de Lacan*. Buenos Aires. Eterna cadencia editores.
- Mejía, M.P. (2006). *Las mujeres y el superyó*. Medellín- Colombia. Editorial Universidad de Antioquia.
- Meza, C. y Muñoz, A. (2012). *El niño homicida: la estirpe de Caín. Un estudio psicoanalítico*. Medellín- Colombia. Editorial Universidad de Antioquia.
- Metz, C. (2006). *El significante imaginario*. Barcelona. Paidós.
- Miller, J.A (1989). *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Manantial.
- Miller, J.A. (2006). *Introducción a la clínica psicoanalítica*. Barcelona. RBA Libros.
- Miller, J. A. (2007). *Dos dimensiones clínicas. Síntoma y fantasma*. Buenos Aires. Manantial.
- Miller, J.A. (2013). *El Otro sin Otro*. Buenos Aires. Paidós.
- Musicante, R. (2006). *De las pulsiones, el narcisismo y el goce*. Córdoba – Argentina. Editorial Brujas.
- Morin, I. (2003). *El enigma de lo femenino y el goce. Medellín – Colombia. Foro de Psicoanálisis del Campo Lacaniano de Medellín*.
- Nasio, J, D. (1998). *Enseñanza de los siete conceptos cruciales del psicoanálisis*. Barcelona España. Gedissa.
- Nasio, J.D. (2006). *Cinco lecciones sobre la teoría de Jaques Lacan*. Barcelona. Gedissa.
- Nominé, B. (2007). *Psicoanálisis de la vida amorosa*. Valencia – Venezuela. IADA ediciones.
- Orejuela, J., Salazar, V., Martínez, C., Zuñiga, L., Cardona, H. (2009). *El psicoanálisis, el amor y la guerra*. Cali. Editorial bonaventuriana.

- Pascal, Q. (2006). *El sexo y el espanto*. Buenos Aires. El cuenco de plata.
- Roudinesco, E. (2007). *Nuestro lado oscuro*. Barcelona. Editorial anagrama
- Seguí, L. (2013). *Sobre la responsabilidad criminal. Psicoanálisis y criminología*. Madrid. Fondo de cultura económica.
- Soler, C. (2006). *El quehacer del psicoanalista*. Buenos Aires. Manantial.
- Strauss, Marc. (1998). *La relación de Objeto*. Medellín – Colombia. Ed. Asociación del campo freudiano de Colombia.

## **ANEXOS**

### **Anexo 1**

Las entrevistas realizadas con Daniel arrojaron un texto amplio que se desgravó dando como resultado 80 páginas de texto. Sin embargo, debido a las normas de presentación y a la reglamentación del programa, se presentan a continuación de manera fragmentaria los textos discursivos que se desarrollaron a lo largo del trabajo, condensados en doce páginas de contenido.

D: Como un resumen... o sea como empiezo, a ver. o sea sucede cuando yo...yo ingrese a prestar servicio, o sea yo deje a mi mujer... y entonces a mí me llegaban comentarios y entonces yo no los creía, y pues mientras estaba yo con ella no, no le conocía nada, y luego paso así el tiempo, hasta que yo, así, yo la llamaba y no, no me contestaba, ósea colgaba, entonces después cuando ya pasaron los tres meses para el juramento de bandera, ella me había prometido que iba a ir pero, paso que no, no llego, llegaron mi mama, mi hija, pero no, no ella entonces ella..

D: (...) yo tenía o sea de los comentarios, tenía esa duda no, entonces llegue y empecé como, o sea, a buscar algo por ahí que encontrara no, de pronto una prueba no, y pues si me encontré ahí en el. Debajo del colchón unas credenciales, encontré la caja de unos chocolates que le habían regalado y ahí con nombres pues y yo pues a la persona la distinguía. Entonces había también unas flores, las flores pues estaban aparte en la mesa, la tarjeta estaba guardada junto con la credencial, entonces yo

A: Usted le reclamó?

D: Si. Le reclame eso y todo. .entonces ella me dijo , así , si dijo, como usted tenía otra por allá, entonces yo también, yo no tenía nadie allá. Cuando, no pues, había sido que compraron, habían comprado una ropa con el otro man para irse, pues.. y después, o sea yo como le digo o sea el día jueves yo salí como le digo dispuesto a hacer eso dije si no lo hago ahora, me mandan al área y ella se va y la perdería a ella y a mi hija, no volvería a verla, entonces se me paso eso y dije no, yo voy y me mato delante de ella, y si pues, me volé esa vez, esa vez me tocaba de las doce a las tres de la mañana y me volé como a la una, estuve allá las dos horas, entonces ya estuvimos, estuve allí en la casa, y después yo le dije, no pues ya no aguanto esto, mucho chisme por lo que sea le dije, sabe que le digo, cuídeme a mi hija y todo y eso, y si va a viajar viaje le dije, entonces yo llegue y cargue el

fusil, y me lo coloque aquí (debajo del mentón), entonces ella dijo, no bobo, yo no me voy a ir para ningún lado, tranquilo dijo, en serio, (...) a mí no me importaba nada si usted se va a ir le digo yo, (...) yo me voy a ir sola dijo, me voy a ir a trabajar, dijo, me voy a llevar la niña, entonces le digo no, le digo espéreme, en serio, yo hago cualquier vaina le digo, yo entrego esto y nos vamos juntos, y dijo no, dijo, entonces te irás a ir con ese man o que entonces, (...) dijo, parece que lo nuestro no funciona, porque tu decidiste irte para allá y dejaste a tu familia, miras, dijo, entonces dijo, yo si me voy a ir, entonces seguimos ahí discutiendo, hasta que yo llegue y agarre el fusil y dije yo no aguanto más, entonces se va, se va le dije, yo agarrado el fusil, estaba decidido a pegarme un tiro, pero era a yo, entonces cuando ella llego y se me tiro, me dijo no haga eso y tiro el fusil por allá, cuando dijo, dijo, lárgate y no sé qué, pues, me dijo que sí, estoy en embarazo pero no es tuyo por eso me voy, entonces yo entre con más ira, y me lleno con eso, entonces yo en ese momento agarre el fusil, yo le apunte, pero o sea casi para no disparar, pero entonces en ese momento ella grito a la mama que vivía a lado, entonces los vecinos también se alertaron, entonces, pues ella no alcanzo a abrir la puerta, entonces yo agarre el fusil primero y dispare así a la pared, y después llegue y le dispare a ella.

A: Para que disparabas a la pared

D: No se, o sea, ya como que me hubiera perdido, y agarre y levante le chaleco, el mgl, y el fusil, y no encontraba no más, la llave, y no podía salir, entonces dije, no, ahorita, pues llega la tumba y como oyeron los disparos, pero que me maten ellos, y dije no, me mato yo mismo, entonces llegue saque el proveedor pero lo acabe disparando, entonces lo cambie, el proveedor lo cambie, y el proveedor quedo en el piso, y lo cambie y lo puse en ráfaga, según yo para pegarme un tiro porque ya no encontré la llaves, entonces en ese momento me acorde que ella estaba con la llaves en la mano, entonces fui a ver si las tenía, y claro ahí las tenía, pero entonces era como si ella no estuviera muerta, como si estuviera todavía viva, ósea al votar la sangre, la circulación de la sangre sonaba, entonces no, dije, está viva, ahí fue donde llegue y le pegue más tiros, porque según yo estaba viva, entonces dije ahora voy y levanto la base con estas granadas para que los mismo compañeros me maten.

A: Bueno, cuáles eran los rumores que escuchabas?

D: O sea, que es que ella había andado con el man con el que la celaba, o sea la amiga de ella, era el hermano de ella, entonces andaban siempre juntos como decir la gallada, entonces después, había dicho después que estaba en embarazo y que era del hermano de ella, entonces era solamente para que yo me enterara, y si pues lo chismes llegaban, al comienzo, pero entonces dije, pero cómo, si recién no mas y dejarse embarazar, eso es lo que más rabia me daba.

A: Y ella que le dijo, ella quería que se fuera?

D: No , ella lloraba y decía que no las deje, a veces cuando me va a ver, alguna vez que me va a ver, no al batallón, sino a la base del pueblo ella sabía decir, agarraba ese fusil y como era operador del mgl, entonces tenía dos armas entonces, de una mira el revólver grande el mgl, yo vendría siendo esto cierto y ese fusil tu hija cambiaste estos dos por nosotras dos.

D: No fui capaz, yo tenía ahí el gatillo pero no se, no pude, no tuve esa fuerza, como la misma que tuve para disparar, no fui capaz, pensaba en más cosas, que más pasaría, si me mato

D: (...) yo en la mente decía, voy agarro esa chapa a bala, abro la puerta para entrar a abalear a todo el mundo, se me pasaban un poco de vainas, luego llegaba a mi mente agarrar a granadas la base para que ellos me ataquen y me maten, pero no, ya cuando iba pasando por las partes en las que pensaba, se me quitaba la idea y pensaba solo en entregarme.

D: Como, ahí sí, en esa casa solo teníamos un bombillo que aclara a la cocina a la pieza de dormir y a la sala, no la pasaban de la casa de una vecina, entonces nos daban un bombillo y un enchufe, no más nos daban, entonces no alumbran mucho, entonces yo llegue y dispare no más ahí al piso, pero allá contaban que eran 11 tiros.

A: Usted recuerda que piensa en el momento en el que le dispara

D: Lo que yo pensé, no, yo me llene de rabia cuando me dijo que si estaba embarazada y que no era mío, yo no pensé nada, después pensaba cuando estaba en el calabozo.

A: Que pensaba

D: Que tal este en embarazo dije, y de pronto este en embarazo y por rabia me dijo que no era mío y tal vez sería mío, muerto él bebe también, allá, intente matarme también pero ya no pude.

A: Como intento matarse

D: Me comí una caja , o sea los fosforitos, me comí las cabecitas, agarre los cordones me colgué pero, llegaron a soltarme y no alcance a ahorcarme, solo medio me corto el cordón en el cuello, la otra vez también tenía una puntilla grande, pero no era capaz de enterrármela, y cualquiera que entrara al calabozo, yo le buscaba problema para pues pelear, y tal vez que me maten o lo que sea.

A: Y por qué quiso matarse

D: Yo! No quería la vida, ya no tenía sentido según yo sin ella, pues como le digo trato de hacer vida, tengo mujer ahora, pero no es como fui con ella, la tengo por qué si, de pronto por que prepare las cosas, le aliste a uno, pero así de amor, no es como el amor que tenía por ella.

A: Y por qué dice que la quiere tanto a la otra

D: No sé por qué, la mama de ella me decía ustedes son primos hermanos, ustedes están hablando, yo bajaba a verla en las noches, la Mamá nos decía ustedes no la vayan a embarrar, son primos hermanos.

D: Del momento en el que hice eso, listo dije, ya está muerta, ya no existe, pero me llevo una vaina, una pena pero grande, pero cuando llegue y entre en el patio allá, al patio de máxima seguridad, al B, llegue, cuando alguien dijo eey venga, se acercó un man y me dijo y usted por qué viene acá, entonces le dije que por homicidio, dije, aaa entonces a quien mataste o que , a mi mujer le dije, noooo dijo el man aquí se lo llevo el hijueputa, porque acá la moral es la mujer, porque si no viene la mujer a verlo a uno, uno se muere acá, cuando dijo, tu mamá está viva, , si le dije ,pero ella ni ha de venir tampoco, ella solo una vez, fue a verme una sola vez (...) Yo como me lleve para allá, me lleve las fotos de ella y mande a pedir otras fotos que tenía, y yo allá era feliz viendo las fotos de ella, todas las noches, es más, hasta ahora las veo, pero olvidarme no he podido.

A: Usted refería que es celoso, usted desde cuando recuerda que era celoso

D: O sea más antes así con las novias, si me daban celos pero no tanto como con ella, con ella fue más grande los celos, a veces casi no me gustaba que converse con los

amigos, yo llegaba siempre , llegaba siempre y me inventaba así cualquier cosa para ir a traerla, cuando otra vez entro a estudiar, después de que acabo el bachillerato, ella entro a estudiar a sibundoy quedaba a media hora, me recuerdo que fui y le separe una ropa, y compre una chaqueta , una blusa y un jean, listo, cuando, cuando ya la miro y me pregunta cómo me veo, yo la mire y era lo máximo para mí, me acuerdo que de los celos no la mande así, que vaya con esa ropa, sino que agarre a buscarle problema y que no se qué y que venga que no la dejo ir a estudiar.

A: Que le dijo

D: (...) de ahí del pueblo quedaba lejos al otro pueblo, ella iba en bus por las tardes tenía que caminar allí y esperar a que pasaran los buses hasta la panamericana, y yo le sabia decir con quien se venía de allá y ella me decía que con los amigos y los nombraba tales, y yo le preguntaba y no te molestan le decía, y no nada me decía, pero yo ya estaba pensando otras cosas, me conseguí así una moto, y siempre yo la esperaba allá, yo salía de aquí a las diez de la noche para esperarla hasta las once, yo subía a traerla, para que no se viniera con ellos al hacer esas cosas.

A: Que es hacérsela?

D: Que se vaya con otro man, entonces yo decía pues la gente que va a pensar se van a reír de uno, eso pues pensaba.

A: Ese día que le dio rabia?

D: Ver la ahí cambiada y todo, y no pues, la mire muy linda y diferente, eso manes por allá la molestarían, y no la mande y no fue.

D: Uno comprándole eso para que de pronto vaya y lo disfrute con otro, eso es lo que más rabia me da y los celos

D: Me sentía como un perdedor, o sea que yo no, que yo no valía nada para ella eso es lo que sentía

D: Si yo pensaba así, que me dejaría y se iba a ir con otro y yo ya no conseguiría una como ella

D: Cuando dijo no mira, hasta ahí no mas porque somos primos y no podemos hacerlo, eso no importa le dije, no, no que tal, entonces ella iba para los 16 años, entonces después de eso yo llegue saque la billetera y tenia uno almanaques pornográficos

A: Quien, ella?

D: (...) cuando después dijo, que que dirían si nosotros somos novios, vos fueras capaz, claro listo le dije y nos hicimos novios y a los tres meses quedo embarazada y pues era mi primer bebe que íbamos a tener, y no pues un problema grande hasta , pues a ella me la ocultaron se la llevaron y la pusieron a estudiar por allá a puerto asís.

A: Cuantos años tenía ella

D: Ella tenía 15 ya iba para los 16, entonces por haberme llevado a una menor de edad, decía que me iban a aplicarla ley para mandarme a la cárcel, entonces me toco devolverme y devolverla a ella, (...) pero pues después ya durante el tiempo que estaba con migo, luego llegaban las amigas a decirle que vamos para tal parte y a mí no me gustaba para nada que ella converse ni con los amigos.

A: O sea usted haciendo el amor con ella, pensaba en ese momento mientras hacia el amor, pensaba, esto que estaba haciendo con ella lo puede estar haciendo con otra persona

D: Si yo pensaba esa vez así, y yo dejaba de hacerlo, a veces estaba con ella, y le decía, usted me ha traicionado, usted me la ha hecho, entonces decía, no para nada decía, y yo le decía no dígame tranquila, (...) cuando estábamos así en la cama, ya eso como que se iba acabando, por esa pensadera, entonces yo a veces sí, la llegaba y la dejaba ahí, y le decía que no que no se que, vos te pones a pensar en esas cosas, yo no estoy con nadie. (...) me fui para allá, ya llegue al hotel san diego y pregunte por ella que si estaba ahí, y me dijeron si, si se encuentra, está en tal habitación, entonces fui y no estaba, entonces yo golpee y golpee la puerta, y ya se me entro, esa rabia, dije, será que está ahí dentro, pero por que en un hotel dije, por qué pasaría esto.

A: Si ella no le hubiera dado ese beso en la mejilla, ese día que hubiera pasado, usted cree que hubiera llegado a tener algo

D: No, porque yo como le digo, con decirle que yo poco molesto a las mujeres, yo decía como me van a hacer caso, que no se que , peor ella, porque fuimos , hablamos todo eso, porque teníamos esa confianza como de primos, por eso conversaba, casi no podía hablarles a las mujeres no sabía conversar muchos, pero esa vez paso todo.

A: Usted ya le gustaba a ella?

D: (...) te acordas de mi tía lo que dijo, y ella me dijo , pues esa ves si por que eras vacano y bien chévere y todo, pero no , yo me daba vaina, de pronto, yo problemas con tu

Mamá dijo, que muy jodida que no se qué, entonces le digo, me hubieras hablado antes y hace tiempos que estuviéramos le digo, pero ya después de que estábamos, pero no, yo así molestarla a ella no, ni me gustaba, de ahí ya, de esa vez, ya nos cuadraron y de ahí ya dije, es mía.

A: Pero siguieron haciéndolo a escondidas

D: Claro de ahí yo bajaba a la casa de ella, y una vez salió la mamá de ella y nos dijo ustedes son primos, que no pueden estar haciendo eso su mamá sabe que se están viendo, si sabe, y tampoco está de acuerdo, pero nosotros sí, yo todas las noches que yo bajaba era a eso, ya pues, ya seguimos así que pues ni nos cuidamos ni nada por eso quedo en embarazo dijeron, ahí pues pasó un poco los problemas.

A: Y hasta allí pasaba todo eso normal la relación sexual, no pensaba eso de que ella podría estar haciendo el amor con otro, a partir de que momento empiezan a aparecer ese pensamiento

D: (...) pero mi mamá no me había estado diciendo la verdad, que a veces no iba a darle el seno, que la niña pasa así, que no llegaba y que la mamá se iba al centro, en el descanso no iba, que por la tarde que es que a las tres o a las cuatro que iba a traer la niña, antes de que yo llegara de trabajar, iba a recoger para que yo no la encuentre por allá, hasta que después, mi mamá no me quería contar eso, no pues qué pensaría, y una vez pues o sea se agarró a llover duro y esa vez pues no pudimos trabajar y esa vez salimos temprano, cuando mi mamá estaba ahí y yo le dije, ya timbro no le digo, como el colegio queda ahí, cerquita ahí el colegio, ya timbro le digo, cuando le digo ya a de venir María, si dijo, cuando nada, nada, (...) no pues mi mamá, dijo ya no viene y se hicieron las tres, me fui a dar una vuelta a ver si ya llegaba abajo a donde la mamá y nada, cuando volví y le dije a mi mamá ya llegó y me dijo no, cuando dije donde se iría, cuando no dijo venga mijo, yo le voy a decir, no sé, hablara con ella, porque es que ella no viene ni a las diez dijo, a veces la recoge a las cuatro antes de que usted llegue dijo, pero que venga puntual a las diez y a las a las dos no está viniendo dijo.

A: O sea usted le conto a su mamá que andaban

D: Si yo le dije, cuando dijo, como ella me sabía decir, donde te vas y yo le decía allá abajo a conversar con María, y vera me dijo estás jugando con candela veras no te vas a quemar

A: Su tío es el papa de ella

D: No, es tío de ambos, y entonces le digo, sabes que, vamos a decirle, hoy en la tarde esta allá, o en la noche le digo, vamos, será dijo, si, no dani, sabes que mejor, mejor la niña dijo queda con las dos abuelas, está bien, vámonos de este mundo pues dijo, como, para donde, no pues, envenenémonos dijo, cuando le digo, no, como así le digo, o que no sos hombre o que, dijo, cuando le dijo si pues hagámosle, y pues andábamos en eso de esas bandas que andan en plena semana santa y nosotros nos fuimos para allá y compramos de, esas papeletas de matar ratones, de esas compramos las llevaba y compramos tres papeleticas de esas, y cuando le digo no.

A: O sea iban a contar y luego se iban a matar?

A: (...) mejor dijo vamos de este mundo, listo, cuando le digo, listo, le digo vale, ya nos agarráramos a destapar esas, destapar una papeleta, según nosotros para echarla a la cerveza para tomárnosla con eso, y le echamos un poco allá y no eso se reboto pues esa cerveza, y cuando dijo no eso no se puede así dijo, entonces cuando dijo, tome dijo, coma, cuando yo pes la dudaba, come dijo y yo no pues poquitico me metía ahí, cuando dijo ella hola dijo no parece ser hombre, come así, y agarro esa papeleta y se la vacio, cuando dijo hacele esa es tu parte, no pues ya lo hizo, dije ella como me voy a quedar atrás (...) pero estaba como rara pues y se despedía a cada rato me cuidas la niña decía y el otro bebecito también me lo cuidas y yo desde allá te voy a estar viendo bueno.

A: Y ella antes de eso le había comentado que quería matarse o algo?

D: (...) había dicho me la cuida, cuando después en la madrugada que hice esa vuelta pues mi Mamá había dicho y ahora que le avisen a Daniel que le mataron a la mujer, él está allá con armas, él se mata, que no le vayan a avisar pues, mi mami no sabía que era yo mismo.

A: Pero María algún vez le había dicho que quería morirse o quería matarse

D: Esa vez cuando quedo en embarazo dijo, sabes que yo ya no quiero vivir y agarro una de esas cuchillas de esas menores llego y se corto aquí, y yo se la trate de quitar y ella iba a seguirse cortando y no le agarro bien pero sangraba artisimo, de ahí se la curo ahí en la casa no mas sin avisarle a la mamá de ella para no tener problemas

A: Hubo alguna otra ocasión

D: Sabía tomarse un poco de pastilla, había ahí varias pastillas para el estomago, para a cabeza y cuando llegaba con rabia, toditas se la tomaba, decía me quiero matar, me quiero morir y yo no le creí pero si si intento varias veces, fósforos eso si sabia estar comiendo, o sea casi entre los dos también como esa vez que nos envenenamos, después que paso el tiempo dijimos que la niña se la íbamos a entregar a mi hermana que está en Popayán y que no íbamos a ir para el rio y dejar que no lleve la corriente decíamos nosotros hasta que no muramos eso si sabíamos decir lo dos.

A: Y antes de que pasara lo que paso dijo algo parecido a eso otra vez de que quería matarse o quería morirse

D: Antes, no esa vez, esa vez no mas, o sea esa noche que le digo, me olvide decirle, hace ocho días, yo parecía que no iba poder ser capaz de matarla porque yo llegue hicimos el amor, me levante, me camufle y ahí agarre y cargue el fusil iba a disparar pero no fui capaz, aparte del día jueves que no fui capaz que me fui, al otro día también hice ese intento me camufle y todo lo iba disparar y no fui capaz, volví, me quite la ropa otra vez me acosté con ella, después faltando una media hora para presentarme ahí si ya llegue volví me camufle, a no no me camufle sino así nomas me levante y agarre el fusil y deje no yo a usted no le voy a hacer daño yo me lo hago me senté en la cama, en bóxer no más estaba, y agarre y me puse así el fusil, y cuando dijo amor no haga eso, piense va a querer morirse como el man que reciecito se había muerto, cuando digo así mismo quiero, pero no Fer, márame a mí y matate vos dijo y liso y a uno como que le daba como esa fuerza yo tenía ya listo pero parecía que no iba a poder entonces llegue le dije, no, y entonces llegue y le apunte ahí en la cama le apunte cuando ella llego y se tapaba con las cobijas, cuando dio Fernando no no haga eso vos no sos capas dijo y le dije si, llegue y deje el fusil cargado ahí y lo arrime ahí en en el armario, entonces llegue y la abraze y le dije que si me perdonaba que yo la matara eso está en el proceso y dijo que si a que a mí me perdonaba lo que sea, yo lo quiero y dijo si vamos a hacer eso o qué y cuándo le digo si amor, claro pues ahí si fue como haberle fallado a ella o sea quedamos en eso que la mataba a ella y me mataba yo y no pues le apunte otra vez y no como que miro ya la cosa en serio y ahí alcanzo a correr pero no alcanzo fue a abrir la puerta, yo ya entre en rabia y comencé disparando y cuando quise matarme no fui capaz,

A: O sea que estaban bien en el momento en que la mato

D: Si porque yo volví a acostarme otra vez y entonces le dije que me perdonara que no se qué y ella dijo yo le perdono lo que sea pero hagamos eso usted me mata a mí y después se mata usted, entonces cuando le dije listo yo lo hago pero no fui capaz después cuando ya me tocaba a mi

A: Por eso ya había pasado la rabia ahí

D: O sea cuando me dijo que la matara y me matara me dio más fuerza para hacerlo, ya me perdono y todo entonces dije si lo hago yo la mato y me mato total la niña no estaba ahí, listo que nos encuentren a ambos muertos ahí, y no pues yo no fui capaz de matarme

A: Entonces le disparo y salió corriendo

D: A ella en la cama yo, estaba apuntando y ella me decía vos no sos capaz dijo entonces ella salió de esta pieza paso a la sala y ahí donde iba abrir la puerta que estaba con seguro entonces ahí la agarre y le dispare ya no alcanzo a abrirla solo, alcanzo a gritar a la mamá, a la gente pues que no salió, por la ventanas si mirando, después, primero fueron los tres tiros, después los que pegue en la pared, después cuando iba por la llave otro poco de tiros que eche, de ahí yo ya salí y había gente mirando así por las ventanas pero no se atrevían a salir

A: La asesina como parte del pacto conto hace ocho días que disparo, disparo a al pared,

D: Como yo pensaba matarla y matarme entonces yo en la pare quería hacer las iniciales con nuestros nombres entonces yo esas letras trataba de hacerla en la pared y no podía por eso seguía echándole bala a la pared y eso

A: Y en qué momento venia su parte, intento matarse ahí

D: Si, cuando yo llegue y lo puse en ráfaga dije con un solo tiro de pronto falla y quedo herido y ahí no aguanta que quede mal entonces lo puse en ráfaga y me apunte y no fui capaz, regrese y empecé a buscar las llaves y claro las había tenido en la mano y no las encontraba agarre las llaves le dispare mas, y de ahí llegue y me apegue donde ella a ladito yo quería si me mataba quedar a lado de ella entonces me coloque el fusil aquí (mentón) y cuando dije que tal no me haga nada, no muera de una vaya a quedar ahí que no se que.

A: usted cuando fue por las llaves dice que le pego otros rafagazo, por que fueron eso tiros

D: como le decía hace ochos días al dispararle los tres tiros, ella vino como dando unos pasos y cayo y al buscarle las llaves, esos tiros, como que la sangre estaba saliendo, entonces tenia como un sonido de burbujas tenía un sonido como si ella estuviera respirando, entonces dije no ella no está muerta, yo ahí si pensé eso, yo como uno piensa un poco de cosas, decía no está muerta , yo me voy para la cárcel a ella la recuperan y pensaba ahí sí la que la perdería, a mi no me importaba si estaba muerta porque ahí la perdería para siempre por que nunca más la volvería a ver ni yo ni nadie pero así que quede herida y la revivían , entonces yo llegue y fue ahí donde le pegue el resto de tiros que fuero ya ocho mas.

A: De lo que hablamos la vez pasada usted refirió dos veces que se la escondieron a su mujer cierto? Usted que sintió cuando se la escondieron esas dos ocasiones.

D: No pues yo sentía, pues como le digo que me, o sea me, que nos querían separarnos a la fuerza, no pudieron en el pueblo y la única forma era así mandándola a otro lado para yo no volver ala a ver entonces de pronto decían de pronto yo yo me quedar quieto en el pueblo que no me iba a importar pero yo no yo la seguía, hasta donde, averigüe hasta que me avisaron donde estaba me avisaron donde estaba y me fui para allá y si la encontré

A: Pero, que sintió cuando se la escondieron, sintió tristeza rabia dolor angustia preocupación

D: No sabía qué hacer ahí yo decía o sea como si ella fuera la vida de uno como si allí terminaría ya todo entonces yo pensaba si ya se la llevara yo no la volvería ver entonces dije o pues yo no podía hacer mas vida así de pronto con otra persona.

A: Lo que usted sintió cuando se la escondieron, fue lo mismo que usted sentía cuando sintió que la iba perder, que dijo que se pensaba ir,

D: Si, casi parecido, mas muchacho uno es como, la primera vez que la escondieron, pues uno era más muchacho no era tanto, muy duro, mas sin embargo como le digo intente buscarla, de pronto sino la encontraba de pronto volvía a mi pueblo y listo, pero cuando ya habíamos vivido juntos un tiempo ya teníamos la niña era más grave ya tenía pues, como dicen hacer valer los derechos de uno, pues yo de todas formas todavía seguía viviendo con ella y teníamos la niña y para que así se vaya a ir no aguantaba y uno que o tenia la libertad suficiente para detenerla o perseguirla como en ese tiempo, me tocaba estar al mando del

ejército y era grave y si pensaba que la iba a perder, por eso yo decía yo en mi mente pensaba eso decía que o sea, tenía que detenerla a como dé lugar.

A: Y usted como se la llevaba con su mami?

D: Con mi mami bien hasta ahora, sino que ella tiene sus años también, hay veces que llega de trabajar en la noche, y uno pues a veces llega y la bendición yo paso primero por donde mi ama y luego por donde mi mujer, entonces si mi mamá esta bien pues contesta bien la bendición sino contesta medio medio y uno se queda con eso si pregunta algo ella ya le contesta así pues uno también le contesta así y comienza por ahí que si que vos sos muy gritón que no se qué, comienza a decir así, y pues yo no, a veces entro no mas y cuando voy a salir ay le digo la bendición, dios lo bendiga y listo.

A: son sueños recurrente son parecido o son distinto

D: Son muy distinto son distintos, es mas esta semana la soñé, como un compañero de la cuadra le pego a la mujer y se lo llevaron y había tenido casa por cárcel por haberla golpeado la otra vez y ahora se lo llevaron entonces era amigo el man éramos lo bien y yo estaba pensando en eso como la visita allá es un sábado como va alegrara allá, quisiera volver allá al patio donde estuve pero de vidita, me parecería como vacano, pero no entonces será a uno que le da mente a eso que en esta semana una noche soñé que yo le pegaba a mi mujer con una piedra y al verla que a ella yo le reventaba la frente yo llegaba y me le paraba de frente y le decía acábeme a mí y ella me agarraba a piedra, cuando nos encarcelaban a todos dos yo a través de mi sueño era que llegaba a ver a mi compañero, cuando después seguía así soñando y ya que tenía que llegar la visita y en esa visita llegaba a verme ella o sea mi mujer a la que perdí y no sabía dónde meterme porque estaba con mi mujer estábamos en la cárcel allá, y yo eso soñé esta semana, de pronto puede ser porque le he dado mucha mente a eso de que quiero ir a ver a mi compañero, pero si en los sueño siempre se me aparece así,

A: Y la sueña viva o la sueña muerta,

D: Después de muerta lo que hubiera podido ser, una vez ella me dijo vamos a tener 5 hijos dos niñas y tres niños, listo le dije, y si una vez él un sueño miraba que andaba en un parque con los dos niños y la niña que tenemos, porque el segundo que se murió era niña, entonces yo pensaba era él la niña y la niña que pudimos tener

A: Sueños con el crimen o con respecto a eso, señas de reclamo de ella respecto a eso, reproches

D: No, cuando recientemente estaba en el calabozo, quince día llevaba recién o sea debe ser la psicosis de uno pero yo la mire a ella, en el calabozo entonces el policía me había estado escuchando que yo hablaba con ella y el policía había dicho que yo estaba loco por eso al otro día me mandaron al psicólogo ahí a un hospital por no encontraron nada por eso preguntaba que paso, lo que pasa es que yo le dije que en el calabozo estaba solo y ella llevo y ella llevo todo de blanco y me dijo que cuidara arto a la niña ya que ella no podía estar, entonces yo le decía que no que no se que, yo en el sueño estaba llorando por yo no estaba llorando, o sea en el sueño, o sea en la pensadera que yo hacía en ese momento yo estaba según yo llorando, pero el policía dijo que no estaba llorando en ningún momento, no pero es que yo estoy bien así, como vas a cuidarla si vos esta muerto en vida.

A: Solo esa vez?

D: Otra veces estando allá en la cárcel pero como le digo la miraba así, pero no me hablaba nada, no se me hacía verla, por lo menos yo me metía en la mente y allá había una ventana y para allá era monte y decía si me voy a esa ventana se que ahí la voy a ver y si yo la miraba peor porque yo decía que la quería ver y si la miraba por allá que se acercaba, pero.

D: De pronto uno se hace por ahí uno negocios, pero uno dice listo me va a ir bien pero yo pienso que a veces yo tengo que primero pedirle a ella que me ayude, o por lo menos mas antes cuando Salí por lo menos iba para allá a la tumba y le pedía a ella y le pedía perdón ahí si le pedía perdón y le llevaba una velita, una flor, por lo menos mañana tengo que ir allá pero así antes iba más seguido después no ya me olvide de hacer eso